

Martín Smud

con la participación de
Marcelo Rudaeff (Rudy)

HOMO SELFIE

*Letra
Viva*

Índice

Capítulo I

EL TIEMPO DEL HOMO SELFIE

Presenciales I

¿Qué decir de nosotros en estas épocas?

- ❶ Del Homo Fotográfico al Homo selfie (MARTÍN SMUD)
 - ① Latido (RUDY)
- ❷ Los bebés ya exigen celulares (MS)
 - ② Infancia (R)
- ❸ Selfiar: el tráfico en tus manos (MS)
 - ③ Bolero desbolado (R)
- ❹ Las radiaciones del tiempo continuo (MS)
 - ④ Rap-pidito (R)
- ❺ Me clavaste el visto: la sociedad punteocrática (MS)
 - ⑤ A seguro se lo llevaron preso (R)

Capítulo II

NUESTRA VIDA COTIDIANA

Presenciales II

El turno de descartarse

- ❶ Acerca del tiempo real (MS)
 - ① Yo soy del siglo pasado (R)
- ❷ La calumnia de las *fakes news* (MS)
 - ② No me toques (R)

- ③ Las aplicaciones de los celosos (MS)
- ③ La pareja (R)
- ④ El delivery de las empresas de aplicaciones (MS)
- ④ Yo solito (R)

Capítulo III

IDENTIDAD VIRTUAL

Presenciales III

¿Quién sos? ¿Un perfil, un affaire o una taza de café?

- ① La identidad virtual: paradoja de este tiempo (MS)
- ① Blues del viejo adicto (R)
- ② El salvoconducto de un futuro perfecto (MS)
- ② Canción generosa (ranchera) (R)
- ③ La aplicación de conocerte (MS)
- ③ Amor virtual (R)
- ④ Estoqueándote antes de conocerte (MS)
- ④ Amor líquido (R)
- ⑤ La tragedia en nuestras pantallas (MS)
- ⑤ Murga binaria (R)

Bibliografía

Material audiovisual

Agradecimientos

Hace tres años escribí un libro llamado *Generación Play*, al poco tiempo de publicado me di cuenta que ya era un libro con un nombre viejo, que podría haberse llamado *Generación App*, (Generación Aplicaciones) Y que dentro de poco debería buscarle un nuevo nombre y así sucesivamente. Entonces antes de que cataloguen a este nuevo libro como vetusto, fuera de tiempo, decidí acometer el desafío de pensar un nombre para esta época y no fue difícil encontrarlo, estaba tan cerca como mi celular estampado en sus pulidas, filosas superficies, una imagen de sí mismo: la era del *Homo selfie*.

Estudiando biología con mi hijo Manuel aprendí que todo nombre científico se conformaba con dos palabras en latín, la primera con mayúscula tenía que ver con el género, y la segunda con minúscula con la especie. Nuestra “especie” que no sólo se saca selfies sino “crea” perfiles, avatars, identidades, que nos tienen a la mayoría preguntándonos que consecuencia tiene en nuestro presente y qué será de nuestro futuro. Estoy partido al medio por esta época, la mitad de mi vida vivió en el otro siglo, y esta mitad me tiene atareado mirando lo que nos rodea.

Este libro tiene muchas novedades, en principio esta página de agradecimientos, no recuerdo haber escrito algo así en más de treinta años de escritura. Siempre he reconocido como mis maestros a Juan Samaja y a Vicente Zito Lema pero este libro necesita un enorme agradecimiento a Marcelo Rudaeff conocido desde hace 40 años por mí y por muchos de los lectores de *Página/12* como Rudy. El encuentro que se fue convirtiendo en

amistad junto a nuestro amigo en común Carlos Fraiman cambió el curso del libro. Su talentoso ingenio e generosa inteligencia me puso en aprietos y me llevó a escribir de otra manera, nos encontramos en muchas ocasiones para pensar en estos temas y lo íbamos charlando tenía efecto en lo que escribíamos. Y a mí me llevaban a mejorar las ideas que tenía previamente. El libro está atravesado por este encuentro y por algo del azar. Algunos de los textos que escribía los enviaba a un diario simplemente como estímulo para mejorarlos y fueron muchos de estos publicados y finalmente esta sorpresa me llevó a escribir este libro con la urgencia y la actualidad, inédita para mí, de un periodista que observa la noticia que surge en el presente. Quisiera agradecer a un editor de *Página/12* que quisiera reconocer por sus efectos aún sin conocerlo: Andrés Osojnik.

Quiero agradecer finalmente a un amigo y una amiga, Antonio Fernández y Vanina Muraro que han aportado su obra artística para volver más bello este libro, a Leandro Salgado que es el editor y amigo que se necesita para ir y volver en el difícil trance de la escritura, al profesor Juan Jorge Michel Fariña que, con su enorme trabajo como titular de la cátedra de Ética, psicología y derechos humanos de la facultad de psicología (UBA) me abrió caminos que atraviesan el libro.

Capítulo I

***EL TIEMPO
DEL HOMO SELFIE***



Presenciales I

¿Qué decir de nosotros en estas épocas?

Martín: Me impresiona lo que estamos viviendo, la velocidad del tiempo actual. Es un tiempo que, por momentos, resulta tremendo. ¡Hay tanto para decir y tan poca gente que te escuche! A mí personalmente, las múltiples pantallas me separaron la vida en dos, mi primera computadora la tuve a los veinticinco años, justo en el tiempo que estaba atravesando mis primeros años de recién recibido en psicología, y el amor por las computadoras fue inmediato. El celular me trajo más problemas, ya tenía treinta y cinco años y los cambios fueron tan vertiginosos que me mandé miles de cagadas por no saber utilizarlo bien. Aún me las mando. El tiempo real de los celulares inteligentes todavía me sorprende. Es la magia tramposa de la tecnología, saben dónde va tu coche y cuánto tiempo te demandará llegar hasta ese lugar teniendo en cuenta el tráfico pero lo que no pueden saber es lo que están causando en la sociedad de nuestro tiempo.

Rudy: Yo creo que soy alguien más del siglo XX, en ciertos tipos de valores, creo que la comunicación es entre personas. Los aparatos pueden servir para que dos personas se comuniquen pero si la comunicación es entre una persona y el aparato, yo creo que no hay comunicación. Si hablo con el celular que me contesta y el otro no está, para mí no hay comunicación. En este siglo XXI hay una tendencia a la incomunicación, pareciera que estamos más comunicado pero no es así. Es como el amor, estás enamorado de alguien, de

algo. Siempre la pregunta es para el otro, y son los otros quienes te marcan dónde estás.

Martín: El llamado tiempo real es una ilustrativa metáfora, la comunicación en continuado, el mensaje que mandado ya llegó no es sino una faceta de la incomunicación porque para comunicarse es necesario el espacio y el tiempo, las alternancias y las alternativas. Esos mensajes que ya llegaron y que no suponen un interlocutor sino una recepción, no tienen esa distancia necesaria para que dos personas se acerquen. Sin miradas que aman y celan, sin voces que hablan y gimen, esa comunicación se vuelve un gesto, una pantomima más que un diálogo.

Rudy: Hay una tendencia a pensar en las estadísticas, en el porcentaje del número, la viralización no se refiere a lo que se viraliza sino a la cantidad de veces que se multiplica algo en una mirada de pantalla. Así estamos muy lejos de lo singular. Que la persona sea un número es lo más parecido al filonazismo pues la numeración es una tortura. El paso previo a los regímenes totalitarios es la despersonalización.

Martín: Una de las preguntas sería si las tiranías de las aplicaciones (de las apps) en el tiempo del *Homo selfie* conllevan una ideología totalitaria. Las nuevas generaciones ya no tienen punto de comparación para notar estas diferencias. Muchos padres, que comienzan a tener hijos, ya tuvieron celulares desde chicos y los hijos/as no tienen esta posibilidad que quizás nosotros tuvimos por no haber sido colonizados toda la vida por las múltiples pantallas y sobre todo por los celulares inteligentes. Si bien se trata de otro adelanto tecnológico como podría haber sido la televisión en su momento, tiene particularidades bien distintas que debemos plantear: la identidad virtual, la comunicación en tiempo real, el centro de diversión con portabilidad (que llevamos a todos lados, que no descansa ni de noche ni de

día), las redes sociales. Las múltiples pantallas y ahora las múltiples aplicaciones son temas de tanta trascendencia que muchos autores y sobre todo, para muchas personas constituyen temas urgentes para hablar.

Rudy: Son cambios además de subjetivos, políticos. En cómo nos relacionamos. Me preguntó cómo es la ideología que se vislumbrará en nuestro “presente futuro” en el campo político, todo gran adelanto ha cambiado las configuraciones políticas de una época y si nos atenemos a estas épocas, la derecha está ganando en muchas partes del mundo. Si bien el tema es el neoliberalismo, tendríamos que estudiar esta relación entre la política, la derecha, el neoliberalismo y los celulares llamados inteligentes que en realidad no son inteligentes sino que están manejadas por corporaciones ingeniosas para producir necesidades allí donde antes no había nada.

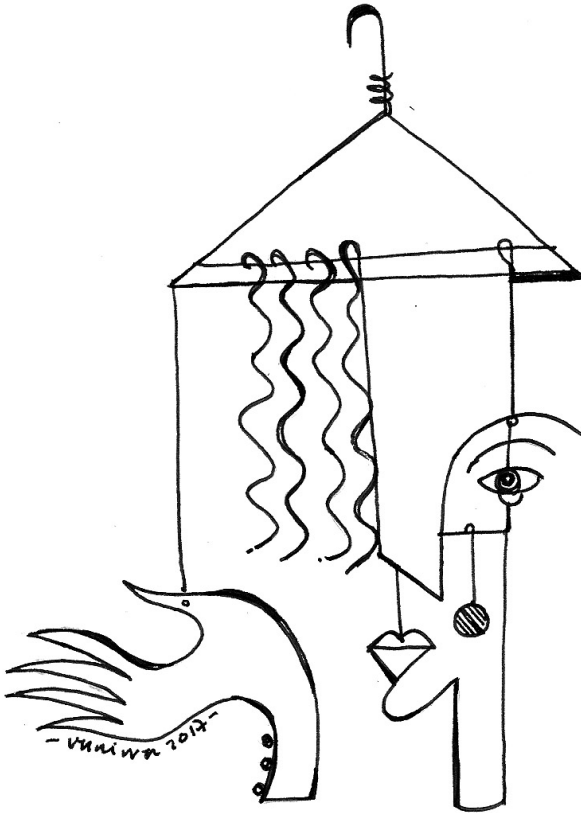
Martín: El mundo político y el mundo subjetivo. Y sus consecuencias. Muchas personas se preguntan si no causan adicciones. Y no es difícil la respuesta, ayer leí una investigación donde sostenían que una gran cantidad de adolescentes tienen más de doce horas por día los celulares en sus manos y que, las otras doce suelen dormir con el celular prendido. Nos debemos preguntar acerca de las consecuencias en la subjetividad, en cada uno de nosotros. Lo estamos viendo, el aumento evidente de problemáticas llamadas para no asustar trastornos del desarrollo que antes se llamaban debilidad mental. O el aumento de patologías que se vienen estudiando, las llamadas tendencias a la impulsividad, se trata de personas que se mandan sin meditar los resultados y así van penando por la vida pagando algo de estas hipotecas. O vemos tantas personas con problemas de salud, el aumento (que pocos pueden negar y pocos pueden explicar) de las enfermedades psicosomáticas, con el cáncer como primer abanderado.

Rudy: La política y el sujeto se tocan en la despersonalización. Te venden que sos más libre pero es mentira. Entonces si sos más libre podés hacer lo que quieras, podés cagarte en el otro, estimulan esa sensación de que somos los grandes emprendedores de nuestra vida. Es la película *Matrix*, podés aprender cualquier cosa pero no sos vos, tu cuerpo se digitalizó, perdió materialidad, entonces es más fácil hacer cualquier cosa. El *blackberry* era una cadena de se le ponía a los esclavos ante de ser la primera marca furor de celulares, era la marca directa de la esclavitud. Entonces ¿de qué libertad hablamos?

Martín: En la historia de las adicciones siempre se tardó un tiempo largo en percibir sus consecuencias. Ejemplos hay por doquier: la cocaína, Freud antes de conocer su poder destructivo, escribió loas acerca de esa sustancia. Con los barbitúricos pasó algo similar. Causan adicción, se tarda un tiempo largo en poder decirlo con todas las letras. Con los celulares, recién hace poco tiempo se está alertando a la población que el uso exagerado, no responsable causa diferentes trastornos. La gente no soporta escuchar el sonido del celular y no contestar en el menor el tiempo posible, siente estar perdiéndose algo importante y en general lo que no se pierden es la tremenda ansiedad que despiertan. Nos sacan fotos todo el tiempo recordándonos lo que estamos haciendo y cada unos años nos las mandan para que no nos olvidemos de nosotros y de ellos, de nuestros amigos y de sus aniversarios, ¿qué haría si no me avisaran cuando mis amigos cumplen años? Una amiga me contó que diez años después del fallecimiento del padre, todavía le aparece el recordatorio de su fecha de cumpleaños. Y que ella año a año escribe en su perfil de *facebook* un poema recordándolo.

Rudy: No creo que el tema pase solamente por la adicción sino por el control. Al poder no le importa la adicción, todo lo contrario, una sociedad adicta es una sociedad muy

fácil de controlar y si encima tienen la manera de saber qué estás haciendo, qué te gusta, entonces además de meterse en tu intimidad se meten en lo que pueden venderte. Y es un control que comienza culpabilizando al sujeto de no haber estado atento para responder, de haberse dormido. Y por otro lado, los celulares nos mecen, nos arrullan, nos encierran en nuestra alucinación autista, y ahí está la felicidad. Si pensamos que la felicidad está más en lo cooperativo, te ayudo donde no podés y me ayudás dónde yo no puedo entonces, pienso, que no estamos yendo para ese lado.



Dibujo: Vanina Muraro

1

Del *Homo fotográfico* al *Homo selfie*

Una muchacha dulce entró en mi alcoba
Con su meme y sus arrobas
Con su wasap y su blog
Y mientras el deseo me derrite
Ella manda quince twitters
Y me postea un “me voy”
Yo que quería ser su enamorado
Soy correo no deseado,
De su corazón
Y ahora que del dolor me desvelo
Con la *selfie* me consuelo

Rudy, “Latido”

La foto del siglo XX marcó a quienes estuvieron allí, algo desearon apretando el botón y lo dejaron estampado. Mostraban quienes estaban tanto como los que ya no. Ése era el rollo. Lo más lindo que te había pasado pero... ya no está el abuelo, un tío fallecido por una enfermedad, un primo que tuvo una muerte trágica, un marido separado, vuelto a casar y a participar en el álbum de otra familia. Esas fotos diferenciaban las presencias de las ausencias. Eran los acontecimientos que marcaban la vida en un antes y un después, alguien sacaba esas fotos que eran parte de una historia revelada en papel de un sujeto en un contexto dentro del álbum de una genealogía.



Hoy la foto es celular, viral, una infección que hizo perecer al viejo *Homo fotográfico*, ¿alguien pensó que con una cámara pegada a la mano y las posibilidades de subirlas a miles de

redes en tiempo real podría alterarse tanto las coordenadas conocidas? El acontecimiento actual está entramado con la instantánea que le sigue, hoy el instante es fotogénico. ¡Mirá para donde está la cámara! Lo único que desconcierta es hacia cuál de todas tenemos que mirar. Siempre habrá una foto hurgando el instante. Lleguemos a la meta o no, estemos a la altura o no, alguien congelará ese momento en una imagen y ya está en la red. Algunos alegrarán que no la vieron venir, que fueron sorprendidos pero la mayoría se quejará de no haber salido bien en esa foto.



El arquitecto de armas de Hitler, Albert Speer sostuvo que la segunda guerra mundial era inevitable porque se contaba con las posibilidades técnicas de llevarla a cabo: si está la tecnología entonces está el botón, la guerra. ¿Quién no inmortalizaría el momento cuando la bomba cae y destroza miles de cuerpos en un instante único? La pasión por la foto nos acompaña desde hace muchas décadas. Con lo digital ocurrió algo semejante que con la foto analógica pero la cámara del celular y el tiempo real fueron la bomba atómica. La ametralladora semi-automática que sacaba miles de fotos por minuto, económicas, que circulaban por todas las clases sociales, por todas las redes. Y lo más divertido: el botón de la bomba lo tenemos nosotros, tan a mano. Si antes se necesitaba un fotógrafo para sacarse una foto, ahora la foto la sacás vos mismo. El *Homo selfie**: la gran culminación del Homo sapiens.



* N. de A.: El concepto *Homo selfie* discute con la expresión cultura *Kodak* (2010) sostenida por Richard Charlfen y con cultura *Flicker* (2012) sostenida por Edgar Gomez Cruz.

¿Quién me sacó esa foto? ¡Qué poder tenía el fotógrafo! Podía volverte lindo o feo, tenía tu aspecto en sus manos pero no... ¡esta foto me la saqué yo! Nos hemos convertido en personas sin escrúpulos entrometidos en nuestra propia vida. Ya no podemos vivir sin estar en la red. Somos figones de lo propio y de lo ajeno y encima, cuando sacamos una foto y la subimos, el algoritmo reconoce los rostros a tu alrededor y los etiqueta. El *Homo selfie* es el homo entrometido, cuenta una historia sin que lo quieras ni tengas posibilidad de tomar control sobre tu imagen ni tu identidad. Cuenta una historia que tiene tu nombre pero difícilmente sea tuya.



La masificación de la *selfie* ha producido un increíble cambio en la fotografía y en el mundo. Esta nueva palabra que no merece explicación, nació hace muy poco, en el 2014, y ya alumbró miles de millones de autorretratos por el mundo. Tiene sus particularidades que no muchos han estudiado hasta la fecha pero que, la mayoría, conocemos. De la psicología se debería esperar un intento de conceptualización pues ha cambiado la vigencia de muchas de sus teorías que la sostuvieron a lo largo del siglo XX. Por ejemplo, la teoría de la percepción. La Gestalt sostenía la diferencia entre figura y fondo como un organizador de la subjetividad pero en la *selfie* se confunden, se desenfocan. ¿Qué es figura y qué es fondo? La Gestalt discernía entre subjetividad y contexto, sostenía que si vemos el árbol perdemos de vista al bosque y al revés. Hoy debe replantearse. ¿Quién es uno en la *selfie*? ¿el árbol o el bosque? La figura y el fondo son indiscernibles, pierden y ganan sentido en un “simplemente estuve ahí”! ¡Quién está dentro de la foto y quién la saca son la misma persona! Esta nueva topología replantea la relación entre figura y fondo, realzando la importancia del testimonio. El *Homo selfie* testi-

monia, no organiza la subjetividad, reconfigura, aún sin saberlo, las disciplinas psicológicas del siglo XXI.



Quién saca la *selfie*, está en primer plano, casi en el límite mismo del encuadre de la cámara. No sabemos si es el personaje principal aunque su cara desfigurada por la cercanía demuestra la vigencia del surrealismo. Su figura es encuadre, muestra por sus costados, por los intersticio que perforan su imagen. Como sostuvo Mitchell (1998) y Lister (1995) no producen sólo lo que solíamos llamar fotografías sino que producen imágenes. Los que ven esa foto la pueden maximizar, buscar detalles en la cara, lo qué está a su alrededor, quiénes son sus participantes, el lugar dónde se sacó, dónde se subió; tanta información agranda los pixeles de nuevas posibilidades y dificultades.



Ya están los que saben cómo se saca una buena *selfie*. Si lo intentás alguno te amonesta diciéndote que hay que sacarla de arriba para que no salga mal, con aquel fondo o de una manera donde la luz venga del lado derecho del encuadre que quremos enfocar. Pronto comenzarán cursos de *selfies* de dos meses de duración y quizás, dentro de poco, la carrera de fotografía con orientación en *selfie*, que es lo mismo que estudiar cómo ser el *paparazzi* de tu propia vida, ¡tenga el recuerdo de todo lo que ha vivido subido a la nube para verlo cuando ya no esté en la tierra! Diferentes *selfies* para diferentes aplicaciones. Te reconozco aún antes de conocerte, comentan la *selfie* antes de saber cómo es el sonido de tu voz, el color de tu piel, la luz que irradia tu persona.



El palo de *selfie* es una muestra de cortesía para que nuestra cara no tenga la exorbitante dimensión de la intimidad cuando lo que importa es el lugar, el momento en que estamos y el lugar donde la mostraremos. No hay que olvidarse para dónde la estamos realizando, no es lo mismo una red que otra, la foto ya tiene destinatario aún antes de haberse llevado a cabo. Solamente necesitamos la presencia de un evento, la gente reunida y una red donde darla a ver.



La teoría del narcisismo y del autoerotismo del *Homo selfie* merece ser estudiadas por distintas disciplinas del siglo XXI. El palo del *selfie* es un instrumento de alargamiento peneano unisex que demuestra que el narcisismo puede alejarse y acercarse a la masturbación. Ya no hay que tomar el aparato con nuestras propias manos ni mostrar nuestra cara un poco grotesca más cerca de la cámara encuadrando la foto pero sí debemos mostrar nuestro deseo no sólo de pertenecer a ese rebaño sino de ser el que reúna a las ovejas para la foto de nuestro álbum narcisístico.



Ahora podemos sacar cuántas fotos querramos, basta de tantos problemas que nos hacíamos acerca de cuántas saldrían bien de las treinta y seis que, por lo general, tenía un rollo. Ya podemos sacar varias del mismo asunto para ver cuál sale mejor. Ya no más rollo con el tema. Es un arma que dispara, semi automática y después elegimos la que más nos gusta para pasarla por los filtros. Una sociedad que ya no debería hacerse tantos problemas acerca de cómo salió, está compungida por no aparecer cómo es.



Pareciera que es barato pero debemos cambiar el celular cada tantos años. Las cámaras se vuelven cada vez más potentes y cada vez traen más aplicaciones de filtros que pueden cambiar no solamente el paso del tiempo en tu cara sino el curso de lo que pasó. El *Homo selfie* es un homo performático, no le importa retratar la realidad sino crearla. Hoy lo podemos hacer, y punto. Con un filtro nos sacan las arrugas, con otro nos convierten en zombis, nos ponen textos como si fuéramos personajes de historietas, nos cambian hasta la edad, hacen de nosotros maniqués de la realidad.



Al mismo tiempo que damos testimonio, mostramos nuestra ansiedad, ese momento ya se ha ido. El ser testigo de la cosa es la angustia de que ese instante ya pasó. Por eso el torrente de imágenes nunca cesa pues si no, nos caería la inmanejable melancolía, una leve y panicosa depresión ya medicada desde hace años. No hay que preguntarse por el sentido. Cuando veamos esa foto, la otra y la otra, ya no estaremos ahí, ya no se puede repetir los que estuvieran, no se pueden reunir nuevamente, esas imágenes son el testimonio de lo que fue y punto. Ese instante que no volverá, en última instancia y sin ser dramáticos, esa mirada que marca nuestra mortalidad.

①

Latido

Quisiera confesar que estoy viviendo
En un tiempo tan tremendo
Que no sé ni donde estoy
La gente no se mueve por las calles
No hay corso en los carnavales
Todo es un klik, todo es hoy
Recuerdo que existía en las esquinas
El café donde una mina
que pasaba, me miró
La gente tenía carne, tenía huesos
Daba abrazos, daba besos
Y hasta hacían el amor

Ahora no salís más de levante
La encontrás en un instante
Si mirás tu ordenador
Podés en el transcurso de un minuto
Tener sexo, estar de luto
Y hasta ser progenitor
Tu cita puede ser un ser humano
El perfil de algún marciano
O un leopardo de Plutón
Si ves algún detalle que te asusta
Haces klik en "no me gusta"
Y ¡puf, desapareció!

Dónde se ha metido la pareja
La que el tango en una queja
Llora cuando se perdió
Dónde está el amor, dónde se ha ido
Lo que antes era un latido
Ahora es un emoticón

Una muchacha dulce entró en mi alcoba
Con su meme y sus arrobos
Con su wasap y su blog
Y mientras el deseo me derrite
Ella manda quince twitters
Y me postea un "me voy"
Yo que quería ser su enamorado
Soy correo no deseado,
De su corazón
Y ahora que del dolor me desvelo
Con la *selfie* me consuelo
Que solo estoy

2

Los bebés ya exigen celulares

El nene va a terapia,
pues tiene problemas
Confunde los perfiles
y no entiende algunos temas
Si alguien le pregunta
que se va a ser cuando sea grande
Te mira con asombro
y la memoria se le expande
Y el terapeuta dijo, a ver si te lo explico:
¡lo que hay que preguntarle es
que va a ser cuando sea chico!

Rudy, "Infancia"

Los especialistas tienen que informar a la población que un bebé hasta los dos años no tiene que tener celular. Es muy importante la explicación que dan: si tienen celular se dan cuenta muy pronto de que no hay mejor juguete que ése, lo pueden usar para tantas cosas que asusta: se escuchan voces todo el tiempo, tiene luz y color, hasta una madre o padre aprovechan para estar conectados, saber si su hijo/a respira o ¿qué está haciendo ahora? Hoy para sostener que no deben usar celulares los niños menores a dos años se utilizan, para amedrentar, razones científicas: trae problemas en la vista, problemas de adicciones futuras, problemas atencionales y psicológicos ya comprobados pero sobre todo trae un primer y gran problema: estamos criando individuos acostumbrados a la gratificación inmediata de sus deseos con sólo deslizar sus dedos por una pantalla.



La explicación de los psicólogos es todavía peor, dicen que al estar tan en contacto con las imágenes de sus celulares dejan de entrenar las condiciones necesarias para comprender de qué se trata las caras de los padres; cuándo están contentos, enojados, rabiosos, preocupados, enamorados y de ahí, el comienzo de un gran problema: se dejan de ejercitar las condiciones pragmáticas para reconocer las caras de los que están cerca. Ésos que solemos llamar seres queridos pasan a ser seres extraños.



Pero aunque las razones son tan concluyentes, nos preguntamos porque la edad de “inimputabilidad” sería los dos años, ¿no debería ser doce años?, ¿no debería tener límites diarios su utilización?, ¿cómo se puede dejar un arma tan poderosa en manos de niños y adolescentes indefensos? Todos sabemos que los adolescentes ya se ponen de novio por celular y charlan las condiciones de sus primeras relaciones sexuales por video conferencia. Reconocen más las caras y los gestos de sus amantes a través de un *emotición* que viéndolos frente a frente. El cara a cara es mentiroso, en cambio, la cantidad de mensajes que van y vienen son creíbles y, sobre todo, quitan las expresiones y la gestualidad que ya no reconocemos de ese otro peligrosamente cerca.



El celular como juguete es descubierto por los bebés aproximadamente a los tres meses, miran esos objetos chatos, pulidos que se les acercan, que les sacan fotos, los filman y, después ven a los grandes (apenas los ven porque todavía no han desarrollado del todo la visión), los enfocan con esos mismos bichos, mirando o hablándoles de una manera tan ensimismada que descubren que ahí hay una relación de amor entre ese ser humano y un

objeto tan chiquito y maniobrable. Luego cuando los dejan cerca con uno de ellos, descubren que sale música y que hasta aparecen sus películas preferidas llenas de colores y personajes mágicos; y entonces el enamoramiento es inmediato. Ya no hay duda: ese objeto es irremplazable, tan único como el padre, la madre y quizás algún hermano/a y, quizás, algún abuelo/a. Pero no muchos más, el celular es parte de la familia. El bebé se da cuenta demasiado rápido que los llamados adultos tampoco se despegan mucho de su juguete y demasiado rápidamente descubren que no hay mucha diferencia entre bebés y adultos.



Si buscás en internet aparecen páginas comparando cuáles son los mejores celulares para niños de doce años. Si los chicos de dos años ya tienen chupete digital, una década después estamos en medio de una enorme pelea ya perdida. Los chicos tienen mejores celulares que sus padres y los saben usar mejor, es ahí donde aparece la diferencia generacional que en otros momentos de la historia aparecía en otros lados. A los doce años, los padres saben que han perdido la batalla que nunca han planteado porque ellos mismos ya son hijos de sus celulares.



Necesitan que les compres celulares, y ahí percibís que algo está mal, que estás complicándoles las vidas a tus hijos pero que ellos no resisten un minuto sin tener un celular porque ya no saben qué hacer con sus manos, con sus ojos, con su curiosidad, con sus amigos/as ni con sus padres.



Cada padre encontrará sus razones para darle un celular a su hijo/a lo antes posible, ya los chicos no juegan salvo con el

celular, se acabó la necesidad de comprar costosos juguetes, juegos de mesa y de perder tiempo con los hijos alrededor de una mesa hablando y riendo. El niño ya tiene el celular antes que te pongas a pensar el problema que le estás generando. Esta nueva generación ha completado el círculo que empezó hace más de veinte años: sus padres jóvenes también habían nacido con muchas pantallas alrededor, es cierto que tuvieron que hacer un poco de bulla para que sus padres le dieran el primer celular y no quieren que sus hijos tengan sus mismos problemas, no tienen demasiadas dificultades para encontrar razones para dárselos.



El celular no es más que una pantalla dentro de otras muchas a las que la mayoría tenemos acceso. Si bien es único también se incluye dentro de un campo más amplio como es la multiplicidad de pantallas. Pero ¡nada comparable con el celular! Ya no se trata de tener puertas con cerraduras sino celulares con claves y patrones. Ahora el celular mira adentro de tu ojo para reconocer si sos vos su dueño. Antes el secreto aparecía mirando por la cerradura ahora se trata de mirar por el ojo del celular.



Lo bueno es que ahora ya no se habla tanto de relaciones tóxicas entre personas sino de relaciones tóxicas entre personas y máquinas, es un alivio saber que no nos hacemos tan mal entre nosotros sino que ahora nos hacemos mal nosotros mismos.

②

Infancia

El nene ya controla, altera y bloquea
El nene ya laikea, gulea y chatea
El nene todavía está usando pañales
Pero ya se conoce las redes sociales
El nene se alimenta tomando la teta
Y cuando duerme sueña con el celu y la tableta

El nene es un milenial, centenial, decenial
Querés hablar de sexo, el nene te enseña
Nació con modem puesto, cargador y antena
Y dentro de unos años, verá si es nene o nena
Se baja los pañales, después se los sube
Los siguen cien mil nenes, es todo un iutuber

El nene se prepara, para vivir su vida
Si pierde tiene otra, la tercera es la vencida
Algunos nenes progres, a este ritmo dicen basta
Si logran ser millones, algún día serán hashtag
Su padre es una compu, su madre una heladera
Tiene una hermana plancha y otra hermana cafetera

El nene va a terapia, pues tiene problemas
Confunde los perfiles y no entiende algunos temas
Si alguien le pregunta qué se va a ser
cuando sea grande
Te mira con asombro y la memoria se le expande
Y el terapeuta dijo, a ver si te lo explico:
¡lo que hay que preguntarle es que va a ser
cuando sea chico!

3

Selfiar: el tráfico en tus manos

Amor, escúchame, estoy aquí, muy a tu lado
 Y tu, parece que, ni te das cuenta, de que he llegado
 Mi voz, ya no da más, de repetir "te estoy amando"
 Y tu, aunque aquí estes, no estás aquí, tas wasapeando

Rudy, "Bolero desbolado"

Lo importante es selfiar. Como lo mostraron ayer dos camioneros que detuvieron sus vehículos en el Paseo del Bajo (unos siete kilómetros de corredor vial que unen las zonas norte y sur de la ciudad) para selfiar. No les importaban las consecuencias de cortar el tránsito en la noche del lunes. Sus *selfies* se viralizaron, demostrando que se trata de un cada vez más multitudinario tráfico comunicacional. Recibieron una condena *express* al ser reconocidos sus caras por un rastreador de identidades del tribunal de faltas que tomó como pruebas esas autoincriminaciones viralizadas. Durante cinco días deberán realizar trabajos comunitarios: evitar que, otros como ellos, detengan el tráfico para sacarse alguna *selfie* dónde sea y cómo sea.



Les pidieron explicaciones pero ninguno dijo nada, estaban satisfechos de lo que habían hecho, muy contentos, por cierto como se ve en esa *selfie*. Existen cada vez más aplicaciones y redes sociales donde la comunicación es a través de *selfies* constantes y sonantes. Merecen pocas palabras, la menor cantidad posible de ellas. Esto conlleva que sepamos muy bien cómo salir bien en una foto pero que no sepamos hablar casi en ninguna

circunstancia. Nos vemos frente a una época donde todos te miran y no hablan, individuos que les encanta su aspecto pero no soportan su voz.



La *selfie* es un comunicado, fugaz y autosuficiente, la tenés que ver ahora porque después ya es historia, desaparece. No es para verla dos veces, ese instante no es memoria, no quedará en ningún lado salvo en una mirada donde somos *vouyeristas* de la vida, los *paparazzis* de nuestra historia. El selfiador/a es compulsivo, los camioneros no explicarán por qué lo hicieron, son seriales como los asesinos, sacan y suben fotos en todas las ocasiones imaginables. Lo importante es “selfiar”, demostrarle a la vida, en cualquier ocasión, que uno ha vivido. Ellos seguirán contentos, a pesar de la condena y de la breve fama, cuando se les pida la retrospectiva de sus vidas, mostrarán que estuvieron ahí.



Muchos nos preguntamos si la *selfie* es la estética del primer plano. Debatimos con el filósofo Chul Han* cuando sostiene que: “El rostro da la impresión de haber quedado atrapado en sí mismo, volviéndose autorreferencial”. Los camioneros, muestran sus caras, cerca de sus camiones, deteniendo el tránsito, inmortalizando ese instante. No se trata de algo autorreferencial, la *selfie* no va tan lejos, sólo testimonia que alguien ha estado ahí, en el límite de lo decible. Deberían ser utilizadas las mínimas palabras: solamente un “yo ahí”. El colmo de lo inexpresivo, se nota alegría en esas caras pero no pueden expresar menos. El yo pobre en expresiones. La *selfie* es un testimonio, un estuve ahí, un haber patinado en ese suelo pulido, no le da hondura sino muestra la fachada de un cuerpo convertido en dato. Ellos

* Chul Han, Byung: *La salvación de lo bello* (2015), Editorial Herder, Barcelona.

mostrando sus camiones deteniendo el tránsito en una autopista. No están protestando por el empobrecimiento de nuestra ciudad de Buenos Aires en la que todavía ellos tienen laburo aunque muchos de sus compañeros no. Ellos estuvieron allí, en el límite de lo decible, “yo ahí camión”. Sacan la *selfie* y muestran que sobran las palabras, esa imagen marca por un lado lo inexpresivo y lo transgresivo, y se viraliza. Deteniendo el tránsito vehicular demuestran que el tránsito que no se detiene está en la nube, no en la tierra.



Son gestos dirigidos a un corredor que tiene un enorme tráfico, aceleración de impulsos, de acá para allá, que aparecen y desaparecen, que año a año se va ensanchando, cada vez más masivo. Quién recibe también manda, no hay ni emisor ni receptor, lo que importa es el medio, la presencia misma en el cyber-corredor, donde nos miran al mismo tiempo que miramos. Quien es más mirado levanta el vuelo del erotismo y otro responde con un “ahhhhhhhhh” y se viraliza. Las *selfies* tienen la pretensión de querer ser miradas, le mandan a otro/a identificable u anónimo una imagen para despertar su interés. Amar a puro *selfie* es ya más que una moda, es una manera de gozar. Un amor a resguardo de las experiencias desagradables que cada uno podría tener con el cuerpo del otro, sus células adiposas, sus glándulas salivales sin enjuague bucal, la sonoridad de sus flatulencias llenas de metano y ácidos de su última ensalada con aceto balsámico. Pero no se trata solamente de una operación de supresión del cuerpo sino de una época marcada por un erotismo que te lleva a convertir a tu cuerpo y a tu imagen en un *avatar* que descubre su propia intimidad.



El *Homo selfie* tiene porte adolescente, no importa su edad en el documento de identidad, es protagonizado por *avatars* ubicados en la etapa que va de los 13 a los 30, siempre con problemáticas adolescentes. Hasta comienzos del siglo XX, del tiempo de la niñez se pasaba directamente a la adultez, a comienzos del siglo XXI, el tiempo adolescente se extiende cada vez más hasta llegar el momento que se retira (nadie hipotetiza con exactitud cuándo ocurre). Muchos autores han marcado la elasticidad del tiempo adolescente actual pero no la manera en que llega a su término.



A nuestro *avatar* lo elegimos de una carpeta de *selfies*, tiene actitudes adolescentes, no es tanto la edad que representa sino las controversias con las pérdidas propias del paso del tiempo. Lenta e inexorable, el *avatar* comienza a tomar recaudos para que no se note algo importante que debería reflejar. Se comienza a notar el desacople entre esa *avatar* (en general una *selfie* que nos identifica) y nuestro *self* (sí mismo). El *avatar* comienza a funcionar por su cuenta, condescendiente, preocupado por nuestro problema con el tiempo, compensa esa diferencia, maquilla el tiempo, lo niega arrojándose a una postura adolescente. Mientras en la vida todo ocurre todo cada vez más veloz, nuestro *avatar* se obstina, queda detenido muchos años en el mismo corredor de la autopista del tiempo.



La *selfie* necesita, como todo en esta vida, del amor de otro, aspira a pensar que existe Otro, al estar condenados a ser humanos, esa poesía exigua necesita alguna interjección parecida a palabras y el otro responde con *emoticones*, la intromisión de un nuevo lenguaje también en el límite mismo de su defi-

nición. Esos *emoticones* funcionan como si fueran carteles de autopista. Tienen ese nivel de acuerdo rápido, a pleno vistazo, con un código totalitario. Pero si el acuerdo es manifiesto, lo que oculta es un tipo de violencia que genera. Pocos han hablado de este tema pero muchos lo hemos sentido. Desde ese monstruo selfiador serial que siempre está queriendo sacar una selfie sea el momento que sea y tiraniza el momento obligándote a desandar el camino para agruparte y sonreír para el flash fotográfico que, como látigo, siempre tiene preparado en su mano. Esos camioneros que detienen todo el tráfico por su capricho y su ocurrencia de que ése era un buen momento para una *selfie*. Y ¿qué importancia tiene el deseo de los que vienen detrás?



La *selfie* puede ser una foto pero también un video, la *selfie* audiovisual. Puede subirse en vivo y en directo y entonces se puede mostrar como un ventiañero entra a una mezquita en Nueva Zelanda vestido de militar filmando en vivo la masacre que realiza en directo. Y los que miran “inocentes” no pueden distinguir si es un juego de *Play* o la cruda realidad de asesinatos reales. Es tan evidente la similitud entre la realidad y la ficción que resulta escandalosa para las cyber-corporaciones que corren a suprimirlas. No quieren que se sepa que sus jueguitos de la *Play* son indistinguibles de la realidad. ¡Lo han logrado! Pero es inmoral, al viralizarse debe ser suprimida por atentar contra los derechos humanos de cuarta generación, los que sostienen el derecho de acceso a la sociedad de la información en condiciones de igualdad y no discriminación.



Las *selfies* han sobrepasado a la realidad, no la retratan sino que la “recrean”, son performáticas. Es tanto su poder de fuego

y tanto ha producido en la realidad que hoy en día es difícil imaginar cómo se llevaban a cabo las guerras tipo siglo XXI. Es difícil imaginar a jóvenes de veinteaños yendo a una guerra abierta, ¿se los imaginan filmando mientras disparan o con *chat* en vivo mientras agonizan, o selfiando mientras que en sus cráneos se derriten sus sesos por una bala con video incluida? Ahora se trata de la violencia en la sociedad tecno(teen)lógica. De un tipo de violencia eléctrica, positiva (Chul Han, 2011)*, superficial, caprichosa, performática y, como veremos, ruin.



Para selfiar es necesario tener algo entre manos. Y lo que se tiene entre manos es nada más y nada menos que al celular. El otro día apareció los resultados de una investigación que sostenía que los adolescentes tienen un promedio de doce horas por día al celular en sus manos. Si sumamos las otras doce horas que duermen, la conclusión es sencilla: duermen y tienen el celular en sus manos, eso es todo lo que hacen. (Algunos agregarían que duermen con el celular encendido pero pocos logran mantenerlos en sus manos mientras duermen). Nadie dudaría que es mucho mejor, más “positivo” que estar en la guerra y para los padres, al menos una seguridad, la de no preguntarse: ¿dónde estás o qué hacés todo el día? Ya lo sabemos, un reproche menos para la humanidad gracias a los adelantos tecno(teen)lógicos tan adictivos, atractivos, homogeneizadores y, sobre todo, manipulables.



Un adolescente mira su celular más de seiscientas veces por día. Hagan el intento de mirar el celular seiscientas veces y ¿qué pasa si lo hacen durante una semana? ¿Y si lo hacen por un año?

* Chul Han, Byung: *La topología de la violencia* (2011), Editorial Herder (2016) Barcelona.

Conclusión: estamos preocupados por el futuro: ¿qué será de sus cuellos?, ¿de sus ojos?, ¿de las lumbares? Ya está la respuesta: además de perder vista rápidamente, la teoría de la evolución sigue vigente, se trata del nacimiento de un extraño cuerno, una especie de sobrehueso (descubierto por David Shahar, Universidad de Costa del Sol, Australia) justo encima del cuello necesario para mantener la cabeza inclinada hacia abajo donde descansa el celular.



Se escucha decir que por muchas razones los adolescentes hacen menos el amor que en otras épocas. Ianire Estebanez* sostiene que “la prueba de amor de los adolescentes ya no es el sexo sino la clave de *facebook*”. Se trata de una época bastante menos preocupada por “ponerla”, este término traerá aparejado debates de género, algunos dirán que es machista, patriarcal, heteronormativa pero hoy en día es transgénero, hoy la ponen hombres, mujeres, trans, lesbianas, homosexuales pero sobre todo la ponen poco porque es difícil ponerla teniendo el celular en una de las manos, difícil bajarse los pantalones, desabrochar un corpiño, meter una mano. Hoy el término que se usa es: ¿Le das? y no hay diferencia entre géneros, ¿te da para dejar un ratito el celular y abalanzarte encima o atrás o adelante o dónde sea pero sin el celular?



Estos resultados científicos: “Dónde tienen sus manos los adolescentes” ya no sorprenden sino por la magnitud. Pero no tiene nada de malo ni de raro, lo que tienen en sus manos es algo importante: los levanta a la mañana, les pone música durante

* Estebanez, Ianire, Nota publicada en el *Diario Vasco*, el día 22 de junio del 2017 <https://www.diariovasco.com/gipuzkoa/201606/22/ianire-estebanez-psicologa-prueba-20160622003705-v.html>.

todo el día, los mantiene en contacto con sus amigos, les dice qué camino es el mejor para llegar a tal lado, les saca fotos, les da diversión y series para ver, ¿quién podría hacer otra cosa que tener en sus manos semejante “interfaz”* (Gomez Cruz, Edgar, 2012) de vida? Y para liberar sus manos los científicos ya tienen la solución: un implante en la oreja que nos dará íntimas instrucciones y respuestas diligentes a nuestros pedidos.



Algunos llaman a estas épocas: era Virtual, era Instagram, era Tinder. Ya tiene fecha de nacimiento: 2001, cuando la primera red permitió que un celular tuviera acceso a internet a través de datos, localizaciones en presente que, por supuesto, significaba en presencia del celular. Una época que sabe poco acerca de qué esperan los adolescentes del mundo (y de sus destinos) pero lo que sí sabemos es dónde están sus celulares. Estos comienzos míticos, se fueron preparando ya con las redes sociales y la construcción de la identidad virtual que no descansa aun cuando nosotros no estemos presentes en la red. Un tercer hito insoslayable fue la entronización a nivel planetario del buscador de los buscadores, el dios omnipresente y directriz de toda visibilización en la red. La verdad está en *googl*, la nueva manera de deletrear Dios. Millones de libros y de sabiduría “en presencia” tirados a lo anticuado en reverencia a este dios *on line*, sabelotodo, metido e íntimo, sumamente dúctil para el *marketing* religioso de la sociedad capitalista.



* Gomez Cruz, Edgar: *De la cultura Kodak a la imagen en red. Una etnografía sobre fotografía digital*, Editorial. UOC, primera edición junio 2012, Barcelona.

Hablando de amor, muchos autores se preguntan si lo virtual no dificultaría el encuentro con el otro sexo, “los posibles sufrimientos que la experiencia amorosa pudiera ocasionar” (Florencia Fernández, 2019)*. Pero antes de incursionar en la posibilidad del amor que implica alguna mínima porción de entrega de una parte erotizada de uno al abismal campo del otro, debemos hablar de autoerotismo y narcisismo. Podríamos irles a preguntar pero ¿no deberíamos interpelar primero a sus celulares? Ellos son el panóptico de Bentham siglo XXI, al tener dos ojos, uno adelante y otro atrás, eso les da un ángulo de visión privilegiado, podrían darnos la información que necesitamos: dónde están, qué hacen de sus sexos, todas las infidencias del amor. La doble visión, el pescuezo quebrado de un búho que todo lo observa, confieren a los celulares esa doble visión: miran para afuera y, al mismo tiempo, miran tu cara y la llenan de “besos *selfies*”. El erotismo del instante que, de tan fugaz, se vuelve eterno, la prevalencia de la imagen que se toca y desaparece como si fuera un olor. Es para verla en este presente continuo, no hay palabras que puedan rozar lo que ya no está.

* Fernández Florencia; “ El amor de antes, el amor de ahora” publicado en *Página12* el día 17 de enero del 2019, ver en: <https://www.pagina12.com.ar/168916-el-amor-de-antes-el-amor-de-ahora>.

③

Bolero desbolado

Amor, escúchame, estoy aquí, muy a tu lado
Y tu, parece que, ni te das cuenta, de que he llegado
Mi voz, ya no da más, de repetir “te estoy amando”
Y tu, aunque aquí estés, no estás aquí, tas wasapeando

No sé como lograr que se unan nuestros corazones
Quizás, fuera mejor, si te enviase, emoticones
Yo quiero declararte, mi pasión, en este acto
Y tu, me registrarás, como si fuese... solo un contacto

Mi vida, corazón, amada mía, tu me angustias
Yo grito que te amo, y tu digitas un “me gusta”
Te invito a que en mi vida, seas la protagonista
Y vos, me respondés, “tal vez asista”

Estoy, sentado acá, pero tu estás, hablando sola	Estoy, sentada acá, con mi esperanza, toda rota
Ya no, me percibís, no me mirás, no me das bola	Ya no me percibís, mi corazón ¡dame pelota!

Te pido por favor, que pongas fin, a mis desvelos
Amor, mi dulce amor ¡apagá el celu!

Amor, de mis amores, corazón, mi dulce niña	Amor, mi corazón, por vos mi alma, se derrite
No puedo continuar, porque con vos, no tengo línea	No puedo continuar, nuestra pasión solo por twitter

Me iré, a consolar mi desazón en sitios viles
O bien, conoceré, otros perfiles

4

Las radiaciones del tiempo continuo

No hubo hola, no hubo adiós
 ¿hubo sexo? No hubo amor
 Ni siquiera me miró
 Todo es tan rápido hoy
 Creo que era una mujer
 Pero vaya uno a saber
 Pudo ser un alfiler
 O una taza de café

Rudy, "Rap-pidito"

¿Qué me está pasando? Pongo los dedos en el enchufe y no siento la instantánea expulsión o el pegoteo mortal de la piel chamuscándose. No tengo luz y, en poco tiempo, me quedaré sin batería en el celular. Es peor un corte de luz prolongado que quedarse sin agua potable en una balsa en el medio del océano. Que el agua sea un bien esencial y necesario no es una novedad pero que la electricidad lo sea sí lo es. Existe hace más de dos siglos pero su dependencia no cesa de aumentar, pocos pueden imaginarse la vida sin ella. Los seres humanos unidos en una dependencia extrema, la electricidad es la manera cómo percibimos el tiempo y el espacio en nuestra "modernidad eléctrica" que comenzó con Franklin en 1752.



Franklin fue el primero que percibió que la electricidad reconfiguraría la percepción del tiempo y del espacio y que, semejante choque, sólo podría analogarse con el manejo del fuego en la Antigüedad. Marshal McLuhan, uno de los visionarios en la

década del 60, de la distopía de la “aldea global” producto de los medios cyber-electrónicos, ya sostenía que “la velocidad de la electricidad tiende a abolir el tiempo y el espacio en la conciencia humana”*. Primero la abolición del espacio y por consiguiente el tiempo queda suspendido en un instante que no sabemos si llamarlo presente aunque su presencia es continua.



No es como sostuvo Bauman cuando hablaba de la modernidad, no se trata de la liquidez, de la consistencia del agua que se escurre entre los dedos, de amor líquido, se trata de que mis dedos y mi subjetividad estén pegados a la red eléctrica, se trata de la “modernidad eléctrica-cyber-virtual dependiente”.



¿Qué pasaría si se demostrara que las radiaciones de los celulares y las antenas que se despliegan por toda la ciudad son perjudiciales para la salud? Se vendría abajo la mayor dependencia que el ser humano ha creado. Y si tuviéramos que apagarlos para siempre, sería el mayor trastorno de abstinencia mundial jamás visto. Apocalíptico. Cualquier cosa podría pasar menos enterarnos que nuestro *gadget* tecnológico, nuestro centro de operaciones, la hegemonía de nuestra identidad virtual, donde se encierran todos nuestros secretos, todos nuestros amigos, todas nuestras fotos nos perjudica la salud.



Se aducirá que todo gran invento del ser humano ha tenido consecuencias positivas y negativas, como todo remedio que salva vidas también tiene contraindicaciones, las vacunas inoculan la inmunidad con pequeñas dosis de veneno. Lo que no podemos

* Marshal McLuhan: *La aldea global*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1990.

dudar por lo evidente es el aumento de enfermedades psicosomáticas como las oncológicas, el aumento de los llamados trastornos generalizados del desarrollo y de las compulsiones ligadas a diferentes tipos de adicciones. Estas aparentes diferentes patologías están produciendo un *tsunami* en los sistemas de salud arrojando a muchos enfermos a tratamiento paliativos, quirúrgicos, terapéuticos, a la desesperación misma.



El debate causa escalofrío porque sostener que las radiaciones de nuestros queridos celulares pueden ser perjudiciales para nuestra salud nos produce un sentimiento de enorme fragilidad. Eso fue lo que sentimos con la investigación que está llevando adelante la Comisión Federal de Comunicaciones de Estados Unidos (FCC) a partir de una demanda colectiva contra empresas colosales de celulares como Samsung y Apple, luego de que un estudio revelara que algunos modelos de sus teléfonos presentan niveles de radiaciones, de radiofrecuencia superiores a lo permitido que pueden resultar perjudiciales para la salud. Citando numerosas publicaciones científicas recientes, un grupo de abogados advirtió a la Justicia estadounidense que los usuarios de estos celulares “se están exponiendo a sufrir aumento del riesgo de cáncer, daño genético, cambios estructurales y funcionales del sistema reproductivo, déficit de aprendizaje y memoria, trastornos neurológicos e impactos negativos en el bienestar general en humanos”*.



La sociedad occidental ha contado, cada vez en mayor grado, de medios tecnológicos más sofisticados para lo cual necesita más energía por habitante. Siempre cada vez más. Levis Strauss en su

* Nota aparecida en el diario *Página 12*, el día 26 de agosto del 2019 y en internet en <https://www.pagina12.com.ar/214562-cuales-son-los-iphones-y-celulares-samsung-denunciados-por-r>.

libro “Antropología estructural”^{*} (1971) ya resaltaba este hecho. “Unas a otras las culturas reconocen la superioridad de la civilización occidental. ¿No vemos al mundo entero tomar su forma de vida? En los centros internacionales no se critica que se occidentalicen sino que no les den suficientemente aprisa los medios de occidentalizarse. Esta adhesión está lejos de ser espontánea sino por una ausencia de opciones. La base de esta sociedad es su expansión colonialista basada en la mayor energía de la que dispone la que le permite imponer el consentimiento”. La sociedad occidental ha acrecentado la energía por habitante en forma exponencial, progresiva y constante desde hace más de dos siglos sostenida en una utilización desigual e injusta de esa distribución de la energía.



Energía y materia: dos puntos cardinales de la vida. La energía es la cultura. La electricidad implica un saber hacer, una tecnología de poder, un choque (cultural) siempre como horizonte. Se trata de cómo manejar los hilos, los conductores de la electricidad, siempre los dos polos, uno positivo y uno negativo, así funcionan hasta los átomos. Y como medida de seguridad para no terminar pegado a la red eléctrica, un tercer elemento, el cable a tierra. Protón, electrón, neutrón. El filósofo Chul Han sostiene que estamos viviendo las consecuencias de un tiempo donde el polo negativo se ha neutralizado, por tanto se trata de una electricidad positiva y continua. Nada más peligroso que la electricidad continua, eso lo sabe cualquier electricista. Cuando te pegás no hay quien te suelte. Por esto hoy se cuestiona los niveles excesivos de dependencia que causan los celulares que nos dejan pegados.



* Lévi-Strauss, C.: *Antropología estructural*, capítulo XVII: "Raza e historia", Ediciones Siglo Veintiuno, Barcelona.

Chul Han* destaca el lugar de las pantallas y de los celulares inteligentes en esta transformación, ubicando una característica fundamental de la cyber-electricidad: lo pulido que tiene como resultado la neutralización del polo negativo del *Homo selfie*. Y extrae interesantes conclusiones: 1- La continua, exhaustiva visibilidad del objeto destruye la mirada. Lo único que mantiene despierta la mirada es la alternancia rítmica de presencia y ausencia, de encubrimiento y develamiento, de negativo y positivo. La energía debería ser alterna y no continua. 2- Al no tener negatividad, anestesia tanto lo bello como lo repulsivo. “Lo pulido se amolda al observador, le sonsaca un «me gusta». Lo único que quiere es agradar, y no derrumbar”. Hoy, lo bello mismo resulta satinado cuando se le quita toda forma de conmoción y vulneración. La estetización demuestra ser una «anestezización». Seda la percepción.



3- Pule el erotismo hasta volverlo higiénico. La esencia de la sexualidad es exceso y transgresión. La depilación, por ejemplo, deja el cuerpo pulido. Encarna el actual imperativo de higiene erótica. Según Bataille, la esencia del erotismo es el ensuciamiento. En consecuencia, el imperativo higiénico de lo pulido sería el final del erotismo. Se plantea una “evolución” en el *Homo selfie*: Los datos y las informaciones se entregan a una visibilidad total, lo hacen todo visible. Los datos no tienen intimidad, ni reversos, ni doble fondo. El tiempo del dataísmo está introduciendo una segunda ilustración, las múltiples transacciones en el flujo continuo, pulido, “positivo” de informaciones y datos, que se realiza sin autonomía, decisión ni dramaturgia del sujeto humano.



* Chul Han, Byung: *La topología de la violencia* (2011), Editorial Herder (2016) Barcelona.

Cuando el celular se conectó a la red en tiempo real dejó de ser un celular para ser otra cosa. Produjo un choque tal que algunos todavía no se recuperan. Cambió el mundo. No es difícil demostrarlo. Ya se han confeccionado listas de trabajos que tienden a desaparecer y los que, por ahora, se salvan del desastre pero los cambios no solamente competen al campo del trabajo sino sentimos sus consecuencias en el erotismo, en la mirada que nos sostiene, en la presencia del otro.



El *Homo selfie* es un dataísta, un flujo continuo de energía y datos donde el sujeto no tiene alternancia ni alternativas. No produce, como sostuvo Jacques Lacan, la necesaria alternancia de significantes y en los huecos entre unos y otros, el entramado de los procesos de subjetivación. Este pegoteo ininterrumpido, continuo que excluye la mirada nos convierte en posibles débiles mentales, psicóticos no desencadenados, en enfermos psicósomáticos donde el cáncer lleva la delantera. Muchos psicólogos/as se preguntan acerca de cómo se comenzó a ver tantos casos de trastornos generalizados del desarrollo (diferentes tipos de autismos, asperger), de cómo es posible que exista tanta gente enloquecida por diferentes clases de adicciones, o de las causas de tanta cantidad de casos oncológicos. Sin ser apocalípticos pues cada época tiene sus enfermedades endémicas. Diferentes epidemias mataron, en diferentes siglos, a una proporción enorme de la población y esto ya no ocurre en la actualidad como demuestra Yubal Noah Harari en su libro “Homo Deus”*.



* Harari Yubal, Noah: *Homo Deus. Breve historia del mañana* (2015). Editorial Debate, España (2016).

Pareciera que todo el tiempo nos piden opinión pero solo nos exigen un ratito de nuestra “inestimable” atención y tiempo. Nos dicen que no será necesario ningún esfuerzo, ninguna interpretación, ninguna hermenéutica, ninguna reflexión, sólomente nuestra puntuación, de uno a diez, sólo marcar el casillero de nuestra satisfacción. Nuestro tiempo, sin alternancias; nuestra atención, vaciada de profundidad es puesta frente a la puntuación que viene al lugar de la responsabilidad y la autonomía. No nos piden un juicio estético o ético de esta época. Sólo nos piden que pasemos los dedos por lo pulido de un pantalla en tiempo continuo para puntuar en una escala prefijada.



La presencia del tiempo continuo, esconde la pérdida de lugar, sin la alternancia propia de la subjetivación, la humanidad se vuelve difícil de soportar para los seres humanos, sus creadores. Son graciosas las series tan exitosas de zombies. Está repleto el mundo de zombies locos, atacados por hordas de débiles mentales, de paranoicos hipocondríacos oncológicos que atacan los establecimientos médicos. Nunca tantos locos ni tantos débiles mentales ni tantos enfermos oncológicos han surcado nuestro planeta. Pero no dudamos de que vivimos más confortables siempre que tengamos electricidad y a nuestros queridos celulares.



El personaje del siglo XX podía ser un monstruo o un gran hombre, podía matar o ser el héroe de una novela aún no escrita pero los débiles mentales, los enloquecidos, los enfermos psicosomáticos, son los zombies del siglo XXI. El pago por nuestra “humanidad”, no piden cerebros ni sangre humana, simplemente quieren corriente sin alternancia, continua, permanente.

No les importa quién es diferente, qué es la masa, ni la comprensión de su situación. Les interesa no quedarse sin electricidad, desean no quedar desconectados, desean la mirada pulida en la superficie espejada del celular inteligente.



El advenimiento de los celulares en red continua funciona como fin de la dependencia del espacio, ya no importa dónde pueda estar el que habla, la distinción entre “cerca” y “lejos” queda prácticamente cancelada. El tiempo pierde su capacidad de contención: la diacronía es convertida en dictadura de la sincronía. Cuando la velocidad de movimiento a través del espacio se convierte en cuestión inmediata, el tiempo pierde también el hilo de la historia. Vivir en tiempo presente, en el tiempo evanescente, en el tiempo más dificultoso y cómodo: la espera es reducida a la instantaneidad, ya no está “detenido” por la resistencia del espacio. “Cuando la distancia recorrida en una unidad de tiempo pasó a depender de la tecnología, (T) los límites heredados de la velocidad de movimiento pudieron transgredirse” (Bauman 2005). La inmersión tecnológica, la temporalidad del mundo, la corriente continua es la producción de un sujeto pegado y dependiente de las gargantas de los artefactos con pantallas conectadas a la debilidad mental, a los trastorno del desarrollo, a las enfermedades psicosomáticas.

④

Rap-pidito

No hubo hola, no hubo adiós
 ¿Hubo sexo? No hubo amor
 Ni siquiera me miró
 Todo es tan rápido hoy
 Creo que era una mujer
 Pero vaya uno a saber
 Pudo ser un alfiler
 O una taza de café

Yo le pregunté “qué tal”
 Y ella “por quién me tomás”
 Ahí ya no hubo vuelta atrás
 Eso fue atracción bestial
 Pero un minuto después
 O una hora, tal vez tres
 Todo se puso al revés
 Si te he visto, no me ves

Despues alguien me contó
 Que otro alguien lo subió
 A una página de amor
 Y creció fuerte el rumor
 Pero no la volví a ver,
 No fue romance, ni *affaire*
 Yo nunca la olvidaré
 ¡No puedo... no se quién es!

Estribillo´

Amor, amor irreal, amor de red social,
 deseo estrafalarío
 Tal vez, en algún sitio estás,
 viviendo sin stress,
 amor imaginario

5

Me clavaste el visto: la sociedad punteocrática

No está más el cambalache
Con el clavo sin remache
Que cantó Discepolín
Si la angustia te martilla
te enchufan una pastilla
Para que puedas dormir
Aunque te chifle la mente
Sos estadísticamente
Un sujeto re feliz
Tenés varios aparatos
Y te sobran los contactos
¡Qué más podrías pedir!

Rudy, "A seguro se lo llevaron preso"

En nuestra sociedad dependiente de múltiples pantallas, la demanda del otro aparece de una manera novedosa, cotidiana, rutinaria y ruinosa. Demanda ruin, una vez mandada la señal de humo no espera la respuesta, la exige, si no "le clavaste el visto". ¿Alguien ha pensado en esta frase? Este "clavar" y en lo "visto" es la demanda actual, una época de "enfermedad de la demanda". Si está enferma, si lo que nos piden está enfermo ¿qué respuesta sería la mejor para darle a esta escópica, martillera, cruel demanda? ¿Se imaginan si, esta demanda que siempre es de reconocimiento, no fuera satisfecha? Te clavan la vista; aún más crueles que Edipo y más torturantes que con Jesús.



La demanda siempre es impresionante. Los neuróticos obsesivos lo saben. Si agregamos a esa demanda, el desarrollo del neoliberalismo que ha “evolucionado” hacia una desigualdad que no tiene comparación con ningún otro momento de la historia, dejaremos las bases asentadas para una demanda injusta. Y si ahora la corriente es continua, en tiempo presente, el otro ya no te mira a la cara sino a la puntuación que pusiste en la pantalla pulida y te suplican para que les subas la nota pues de esa puntuación depende su vida afectiva y su destino laboral. Es la demanda actual, impresionante, injusta y ruin.



Vas a comprar un alfajor y puntuás cómo te atendió el kiosquero, tomás un uber y decís algo del conductor que a su vez dice algo de vos y así hasta lo menos pensado, tenés una relación sexual y puntúan tu desempeño sexual y ni que hablar de cuando das clase, los estudiantes minuto a minuto van puntuándote y si lo que dijiste es incorrecto desde el punto de vista político, ético, de género, de ortografía, de entonación, de grupo étnico, de religión, de dirección postal, esperate lo peor. Se trata de un “juego” llevado adelante con los celulares en tiempo real, las reglas son sencillas pero despiadadas: puntuar al otro de 1 a 5, como nos parezca. Y hablando de caída, de esto se trata, de no caer. En cualquier momento nos rajan del laburo por una mala puntuación. La perfección es el cinco estrellas pero a eso a nadie le importa, es lo que todos esperamos, todos nos regalamos la máxima puntuación: “hoy por mí, mañana por vos” pero el problema es que cuando te alejás del plano “superior” caés irremediabilmente al tacho de la basura, no hay puntuación de 1 a 5: es 5 o es 1.



El movimiento de lopreciado a lo nauseabundo, de la perfección supuesta del 5 estrellas, a la numeración que nadie quisiera tener pues representa mucho más que ser rechazado. En la serie *Black Mirror*, en el capítulo “Caída en picada”*, una protagonista que había tenido cinco estrellas pero que ahora tenía uno, lo dice con todas las letras: “Cuando caes, te tratan como si les hubieras cagado su desayuno”. Tu caída la toman como algo personal, te convertís en un ser humano que ha hecho lo peor y que merece lo peor. El recorrido de la caída, de lo ideal a lo nauseabundo, es de bruces, de nariz y sin manos. Ya nadie quiere saber nada de vos, nadie te ayuda, la caída es tuya, ¡esto es el neoliberalismo, carajo! Las personas sólo se corren y dejan de mirar. Les estás defecando el desayuno, lo descomunal nauseabundo, una defecación sobre esos ricos *corn flakes* de todos colores y con las mayores propiedades nutritivas.



La demanda de nuestra sociedad “punteocrática” o como lo sostiene Natalia Arruguete y Natalia Zuazo** en *Página/12* hablando de nuestra sociedad “uberizada”, no se trata de un futuro próximo sino del presente. Evaluamos la atención en trámites telefónicos y esto no sólo tiene consecuencias en la estabilidad laboral del trabajador sino en nosotros mismos. Nos convertimos sin saberlo en integrantes del área de recursos humanos de una empresa, en gerentes de un tipo de productividad que invierte los términos: de necesitados de respuestas frente a algo que no sabemos a juzgadores de la atención del

* *Black Mirror*; “Caída en picada” Temporada 3, episodio 1, con Joe Weight, escrito por Schur, Jones y Brooker, dirigido por Wright, estrenada el 21 de octubre de 2016.

** Arruguete N; Zuazo, N: *La uberización del trabajo*, nota aparecida en *Página/12* el día 13 de abril de 2019. Ver en <https://www.pagina12.com.ar/187232-uberizacion-del-trabajo>.

otro. Tratamos de encontrar soluciones y juzgamos a quienes les toca ayudarnos. Se nota la inversión, en esta ida y vuelta, en algún punto no se sabe quién va y quién viene y, a su vez, nosotros somos evaluados como buenos o malos clientes. La demanda ruin.



El celular inteligente: centro de operaciones de la constitución de una nueva identidad: la virtual. Así como tenemos identidad DNI (Documento Nacional de Identidad) ligado al número con que el estado me reconoce y a partir del cual soy sujeto del derecho positivo, la identidad virtual está entretejida de las demandas y las miradas del otro, una sociedad del “like”, la que clava el visto bueno, somos creyentes de la aprobación del otro. Dios: “libérame del visto malo”. No quiero ser un poeta maldito. Hasta Rimbaud, en su tumba, se caga los pantalones. Hoy es más fácil cambiar nuestro nombre en el DNI que cambiar el perfil que te convierte en un “muerto social”. Si percibís que no concordás con tu sexo biológico, hoy podés cambiar de género pero ¿intentaste dar de baja o cambiar alguna noticia calumniosa en las redes que hable mal de ti? Imposible. No hay estado para quejarse, clavado en el mundo por mucho más días que le llevó a Jesús morir y resucitar. La identidad del ser humano cambiará pero esa noticia quedará ahí.



Esta sociedad de la demanda ruin se construye a partir del miedo a la caída, lo que nadie quiere vivir, la resaca de la no aprobación del otro. Hay que comportarse de una manera que al otro le resulte no solamente comprensible sino evaluable positivamente. Tu conducta debe estar modelada por lo que se considera cae bien (o no cae mal o que no caigas tan mal del

otro). Esta forma de “caer-ser”, le viene bien al neoliberalismo, a la moda y al conservadurismo de la “distribución” de la pobreza. En esta sociedad punteocrática se vislumbra con mayor claridad las diferencias sociales pero ya nadie habla de las clases sociales. Da la casualidad que los pudientes logran los mejores puntajes. Tener más puntaje concede más privilegios económicos, laborales, de popularidad, amorosos. Los pobres no van a llegar a tener las mismas puntuaciones. Tendrán que ser emprendedores en la dura batalla donde pocos resisten y la mayoría lucha por no caer del todo.



La demanda ruin nos inhibe, enferma, nos transforma en última instancia, en una sociedad celosa e iracunda. Es la de los dramas pasionales, la mezquindad de que “si no sos mío no sos de nadie”. Nunca ha sido más fácil la apertura del cerrojo monogámico pero sin embargo no dejamos al otro que pueda ser feliz y le revisamos el celular cada vez que va al baño (y hasta escuchamos a algunos que no lo consideran mal). A cada momento, todos mirando el celular, el propio y no tanto pues, desde otra perspectiva, no hay celular propio, estamos conectados a todos los otros celulares. Y cada celular, a su vez, está conectado con el ojo que permite mirar a los demás y a nosotros mismos. Y miramos todo el tiempo nuestras puntuaciones. El celular nos vuelve paranoicos, es lo íntimo y lo social al mismo tiempo, gran aporte de la sociedad *Homo selfie*. Este es el juego social, un encuentro fugaz, una sonrisa bien construida, un comentario frugal y a puntuar, y ver qué puntuación te ha dado el otro.



Por supuesto, cada grupo se reúne alrededor de su puntuación, los de cuatro están tomando algo entre ellos, los de cinco

mandan videos de lo que bien que la están pasando, los de tres están muy preocupados por cómo subir la puntuación. Preocupadísimos. Pueden ser echados del trabajo, no conseguir descuentos en negocios, no se les permitirá alquilar autos ni viajar en primera, si siguieran bajando. Es el filonazismo más descomunal, bien maquillado, sin Hitler a quién maldecir. ¿Cómo subir nuestra puntuación? Habrá asesores de puntaje, docentes de *marketing* virtual que nos enseñarán cómo comportarnos frente al otro. El asesor de puntos lo dirá claramente: “Debes salir de tu núcleo endogámico de puntuación y debes tratar de conseguir la puntuación de los cinco estrellas, esto te permitirá subir”. Otra vez la sociedad nos deja encadenados a los que están arriba ¡Pobre Fanon y la oleada decolonizadora iniciada por las grandes luchas emancipatorias del ser humano!



Como en la historia de Ícaro, que intentando escapar de su realidad, subió más de lo que tenía permitido y cayó. Una sociedad punteocrática lleva aparejado esa caída pero, mientras tanto, tendremos cuidado que no se manche nuestra dentadura de dientes blancos en fila. Sacaremos foto a nuestro desayuno, estamos contentos, no hay muchos que nos clavan el visto. Nadie defeca en tu desayuno, aún. Ni lo hacés vos aunque te falte comida. Es el momento más alto. Sólo Edipo ha ido tan alto y pudo decir lo que siente cuando se baja tan rápido y tanto. ¡Oh, tragedia!



No seamos apocalípticos, aunque serán los trabajadores quienes echen a los mismos trabajadores. Esta sociedad del futuro próximo absolutamente dependiente de la puntuación del otro, es profundamente discriminadora y te amenaza con mandarte al

lugar donde nadie quisiera estar. Cuando le tengamos bronca a alguien lo hacemos bajar de puntuación (o por competencia desleal económica). Y hasta nunca. Ser expulsado, ese temor. En inglés existe una frase para quienes temen caer aún más: “Está tratando de besar culos”. Para no ser expulsado hay que besar culos. En nuestra tierra, somos más delicados, decimos: “Chupar medias”.



La demanda ruin no pide solamente objetos sino sueños que, por cierto, son más difíciles de conseguir y mantener y más fáciles de “caer”. Los sueños del “sólo hazlo”, el horizonte ideal del programa de emprendedores. Esos “triunfadores” llenan las páginas de los diarios saturados de malas noticias que ya nadie quiere leer. Importa que a uno, al menos, le haya ido bien. Tendremos esperanzas, promociones de felicidad en un boleto de lotería, con 0, 000009 de posibilidades pero lo que tememos realmente es la caída. En el programa eugenésico de la felicidad, pocos lo consiguen y lo muestran pero la caída se teme en concreto. La esperanza se acomodó en el fondo de la caja de Pandora y teme que la terminen destrozando todos los caídos de este mundo.



La publicidad y el *marketing* sostienen Francois Ansermet y Pierre Magistretti en “Los enigmas del placer”^{*} (2011) proponen “una infinidad de objetos que pasan casi sin transición del estatus de objetos de codicia al de desechos. Es el caso del teléfono portátil, inmediatamente pasado de moda y que hay que cambiar a como dé lugar. Uno se encuentra en lista de espera para algo que poco después habrá de desechar. La promesa de felicidad a través del objeto sin embargo triunfa: sin esta prótesis uno sufre,

^{*} Francois Ansermet y Pierre Magistretti: *Los enigmas del placer* (2011), Editorial Discusiones, España.

está en falta. Una vez obtenido el objeto tan querido, éste pierde su valor ilusorio y se impone un nuevo objeto de recambio. El mercado sigue a las mil maravillas la lógica de esta compulsión: siempre hay algo faltante que nos atormenta. Nunca se accede a ese placer supuesto que se sustrae no bien se obtiene el objeto. Encontramos ese mecanismo de búsqueda compulsiva de un placer evanescente entre los toxicómanos. Por otra parte, existen toxicomanías sin sustancia, cuando se instala una dependencia a una conducta, como en la pasión del juego, el sexo compulsivo o cuando el uso de la red se transforma en adicción”.



La demanda ruin nos convierten en sociópatas, psicópatas sociales, alguien que hace de todo y como sea para conseguir un resultado. El final es un *thriller*, todo lo construido se cae en picada, de nariz, sin poder poner las manos para detener la tragedia-comedia de la caída. Y detrás (si se pudiera ubicar un lugar) de esa sonrisa perfecta se encuentra la ira. Cuando las cosas no salen como esperamos. (Cada vez vienen más pacientes adolescentes, a tratamiento psicológico, que cuando pierden en algún juego de la *Play Station* rompen un celular, quiebran un vidrio tirando una pantufla, o tiran un cuchillo a la cabeza de algún familiar). La ira es operación de esta demanda. Si ya no se puede mantener la sonrisa bien estudiada frente al espejo, si las cosas no salen como estaban pensadas, si el libreto no es el esperado, el quiebre... la ira aparecerá. Las coordenadas de nuestra sociedad punteocrática, eugenésica, ligada a un objeto tan aparentemente inocente como nuestro celular de bolsillo nos permite comprender cómo son los mecanismos de esa demanda, modelada sobre el temor a la caída. Si logramos pensar, no quedarnos aislados, podremos desacoplarnos de esas demandas. Luego de la ira y la decepción, quizás sea el tiempo de reflexionar acerca de nuestra relación con la demanda y el deseo en nuestra sociedad punteocrática.

⑤

A seguro se lo llevaron preso

Este mundo cotidiano
Cada vez menos humano
Que nos toca soportar
Por no ser estrafalario
Y no pasar por otario
Te tenés que acomodar
En la vida me parece
Que hay que tener gepeese
Pa saber donde llegar
Y si vas con otro viento
Te etiquetan como lento
Y te la mandan a guardar

Yo que vengo de otro siglo
No me adapto a los peligros
De la nueva sociedad
Te amenazan los carteles
Las revistas y la tele
¡Protegé tu propiedad!
Si compras ese discurso
No te queda otro recurso
Que blindarte hasta el pulgar
Cerrará bien todas tus puertas
Que no quede ni una abierta
Al amor o a la amistad

ESTRIBILLO

¡Tiempos duros!
Es difícil ser humano
Siempre vas a contramano
Nunca estás donde hay que estar
No hay criterio

Nada es joda nada es serio
Podés fundar un imperio
Lleno de gente virtual
Todo pasa,
Todo corre todo arrasa
Hay helado de mostaza
Y churrasco vegetal
Mire amigo:
La vida es un gran enigma
¡Cambia tanto el paradigma
Que dan ganas de llorar!

Encerrate en tu castillo
Y metete en el bolsillo
Diez granadas y un misil
Y en la paz de tu retrete
Prendé la tele y ponete
A escuchar y repetir
Si te suena un poco absurdo
Te señalan como zurdo,
Peronista, o perejil
Entendé que es el destino
Sospechar de los vecinos
Del canario y del delfín

No está más el cambalache
Con el clavo sin remache
Que cantó Discepolín
Si la angustia te martilla
Te enchufan una pastilla
Para que puedas dormir
Aunque te chifle la mente
Sos estadísticamente
Un sujeto re feliz
Tenés varios aparatos
Y te sobran los contactos
¡qué más podrías pedir!



Fotografía: Antonio Fernández

Capítulo II
NUUESTRA
VIDA COTIDIANA



Presenciales II

El turno de descartarse

Martín: Las *fakes news* que aparecen todos los días, no son noticias falsas sino noticias falseadas. No tienen nada que ver con el par verdad-falsedad propio del sujeto del discurso y del habla sino son calumnias para destrozar al otro. Las nuevas tecnologías con el llamado tiempo real se han convertido además de un formidable instrumento de comunicación en un arma devastadora de destrucción masiva de personas que no pueden defenderse de esos agravios. Esta forma de comunicación ya tiene sus propios trabajadores: los *trolls*. ¿De qué trabajás? De *troll*. Estamos creando trabajos nuevos, nadie hubiera contestado así hace diez años y no porque no existieran las noticias falseadas sino porque no existían los canales para hacerlas tan agresivas, masivas y a bajo costo.

Rudy: El debate podría ser si esos cambios son cuantitativos o cualitativos. Nos preguntamos hablando con Carlos Bruck si esto constituye un cambio radical, cualitativo, no lo creo. En el fondo se trata de la misma lucha entre poder opresor y oprimidos que hacen lo que pueden con eso. Alguna gente juega para un bando, otros sufren los ataques y otros juegan para los dos bandos. Siguiendo a Foucault esta sociedad nos termina convirtiendo en opresores de nosotros mismos, cuestión que complica la teoría marxista de clases sociales en pugna. Esto se nota hoy más que nunca, algunas personas son oprimidas y oprimen al

mismo tiempo. Se conoce la historia del jefe tiránico con los de abajo y chupamedias con los de arriba. Esto es tan viejo como la humanidad pero lo que sí cambió notoriamente es la forma de ver la realidad.

Martín: La realidad (y lo real) constituye nuestra subjetividad. Yo creo que el siglo XXI constituye además de un nuevo siglo, una nueva era: la del *Homo selfie* como debería ser el nuevo nombre "científico" de una "nueva especie". Existe desde hace muchos años un deseo de nombrar esta nueva época, muchos nombres han surgido: pos modernidad, era virtual, creo que esta manera de nombrarla se ajusta mejor. Imaginate que venga un ser de otro planeta y nos describa en un viaje en subterráneo, mirando nuestro celular a cada momento y pudiera mirarnos desde las pantallas del que nosotros pensamos es nuestro celular. Ojalá logremos llamarla así pero, como estamos en el sur del mundo, es probable que la llamen la era de la virtualidad. Y tienen razones: no es lo mismo una guerra de trincheras donde se enfrentan dos batallones con balas y cañones en la primera guerra mundial que el campeonato mundial de *Fornite* en el que tenemos un chico argentino de trece años entre los ganadores. Y nos ponemos orgullosos, ¡vamos Argentina! Detrás de ese chico hay miles de otros chicos y chicas que se pasan horas y horas matando, en forma virtual, a miles de personas. Y se producen los entrecruzamientos entre dimensiones; por culpa de una cada mayor mayor definición de las pantallas, cada vez más reales, no se logra diferenciar la grabación de un asesino "de verdad" en la matanza en vivo y en directo en Nueva Zelanda donde exterminó a más de veinticinco personas a sangre fría. Lo más espeluznante fue que no se podía distinguir si eso había pasado o era una captura de pantalla de un jueguito de *Play*. ¿Qué es realidad, qué es ficción y qué es virtual en nuestra vida cotidiana?

Rudy: No hay duda de que ha cambiado el mundo pero la pregunta es hacia dónde vamos. Hay cosas que hoy ya no ocurren más, a nadie se le ocurriría formar en la guerra como centuriones romanos y si algún enloquecido general se le ocurre, viene un solo dron de otro enloquecido general sentado en su casa y los mata con un solo botón, que ni siquiera debe ser botón hoy en día sino del reconocimiento ocular identificatorio.

Martín: No habría tampoco combatientes, ¿te imaginas chicos de dieciocho años yendo a la guerra y no teniendo sus celulares en la mano?

Rudy: La guerra cuerpo a cuerpo ya no existe más por la adicción a los celulares, jajaja.

Martín: Les podés gritar doscientos “cuerpo a tierra”, mandarlos a la guerra, y hasta que obedezcan matar a miles de “cucarachas” enemigas en una pantalla pero ¿intentá sacarle el celular por dos días? Nos daremos cuenta del temible poder de la furia y la abstinencia. Ahí, ¡son capaces de matar!

Rudy: Deberían ir a la guerra con el celular, y alcanzaría con que el enemigo tenga su *whastapp* y conseguir un imitador de la novia que le mande un mensaje justo en ese momento diciéndole que los dejan y ahí el chico se siente morir y sale a campo traviesa cuando una bala le destroza el cerebro, ahhh... porque también son inteligentes, las balas digo y localizan a los dejados, Que ahora, como dicen los chicos, pierden vida. En este caso, toda.

Martín: Dónde está el celular está el combatiente. El tema que hablamos es del poder adictivo de los celulares que demuestra la problemática adictiva del ser humano. El *Homo selfie* sale con cara de sorpresa y de satisfacción. Se están cumpliendo algunos

de los “sueños” imaginados por la ciencia ficción a mediados del siglo XIX. Ahora esa bala se mete por los ojos a través de las múltiples pantallas y no lo mata sino que lo convierte al bando contrario y se convierte en camaleón, depende quién lo mira el color de su piel. Dependemos de la aprobación del otro. Algunos dicen algo que es gracioso ¡ya no hay amor por la camiseta!, todavía llama la atención la facilidad de cambiar de bando en un abrir y cerrar de ojos. Lo que ocurre que ahí está la bala injertada por estas nuevas épocas. Los grandes relatos de heroísmo en defensa de los ideales, esos “viejos” tiempos se han vuelto sólo una serie histórica de varias temporadas.

Rudy: Esa bala no es un cambio en la realidad sino una forma de ver la realidad. Esa bala como el uber que llamamos para venirnos a buscar, viene en tiempo real, ¿qué es eso del tiempo real? Es una *fake news* también. Pareciera que yo me entero, que sé por la calle que está llegando el chico del delivery o mi amigo pero lo único que sé es dónde está su celular, entonces se trata del tiempo real de los celulares no de nosotros.

Martín: Pero un celular te sigue el rastro, debe tener algún imán para reconocer la mano que le tiene que dar de comer, yo llamo a mi mamá para contarle que estoy bien pero no es a ella solamente a la que intento tranquilizar sino tranquilizo a mi celular. Por algo los llaman *smart* que es no es sólo inteligente sino astuto. Se esconde y te mira mientras pensás que está apagado... y no es que me estoy volviendo paranoico (o quizás sí). Esa es otra de las cuestiones además de la adictiva, la generación de enfermedades llamadas "antiguamente" psiquiátricas.

Rudy: No puedo ir en tu ayuda en esa patología porque estoy entretenido con las mías. Yo lo trato de despistar al

tiempo real de mi celular para que no me encuentre. De vez en cuando para despistar, le pongo el celular en el cuello a mi perro y con eso nadie me encontrará. Una de las primeras *fake news*, un primer falseamiento es que uno no es el celular, un sujeto no es su celular pero, si decimos, esto será una noticia que se viralizará.

Martín: Gracias por darme la idea del perro, te aseguro que no estoy loco, ellos me están siguiendo jaja. Estamos en temporada alta de *fakes news*. ¿Qué calumnias dirán de nosotros?

Rudy: Una que apareció ayer. Un candidato dijo que se iban a bajar los intereses de los Leliq, las *fake news* replicaron: va a defaultear. No había dicho eso sino que bajar los intereses va a permitir poner a producir al país. Las *fake news* apelan al miedo pero además crean ese miedo porque quienes tienen Leliq seguramente ni vos ni yo, ni el kioskero ni el carnicero de la esquina, se aterrorarán. Esas noticias falseadas además producen un efecto tremendo y es que quienes no tenemos leliq nos identifiquemos con la clase pudiente, con esa clase financiera que puede hacer negocios con las Leliq. Y también nos aterremos.

Martín: Es un temazo el que marcás, ya me agarra miedo. ¿Qué va a pasar con las Leliq que no tengo? ¿Cuál es la ideología de las *fakes news*? Evidentemente quienes están detrás han hecho *masters* en psicología o tienen cómo para pagar y organizar a combatientes *trolls* que, por su puesto, cambian su camiseta todos los días. ¡Solamente de limpios!

Rudy: Muchos piensan que eso no está planificado, que el poder en definitiva está ocupado por nadie, que es un lugar vacío. Eso es una mentira, otra *fake news*, el poder tiene rostro, olor, color, come y va al baño.

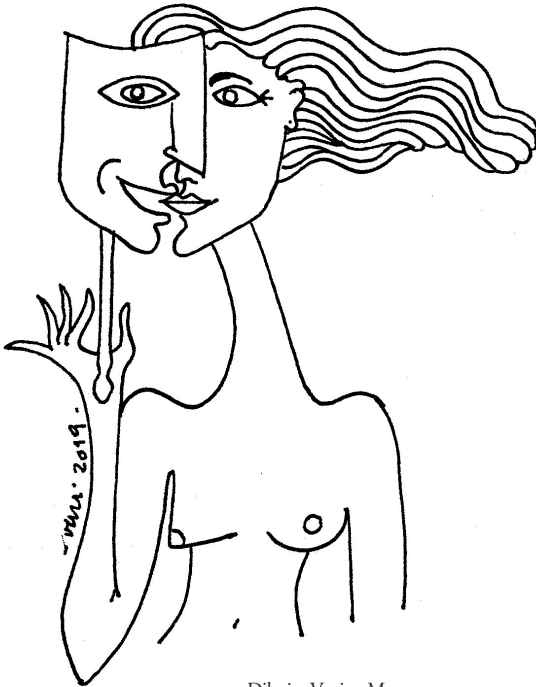
Martín: Ya tenemos la primera noticia, el sujeto no es su celular, y la segunda, el poder es humano aunque no tenga rostro.

Rudy: Las *fake news* son de derecha. Alguno que está leyendo esto, puede preguntar pero ¿los troscos no pueden hacer *fakes news*? Si claro que pueden, la izquierda también pueden hacerlas pero las *fakes news* son de derecha. El sentido común es la derecha. Es lo que unifica la idea de pensamiento aunque sea falseable y falsada. La radicalidad de la unificación del pensamiento es el nazismo. Erward Bernays, un sobrino de Freud, hijo de la hermana de Freud, y Bernays el hermano de Marta la mujer de Freud, en una pareja bastante incestuosa por cierto, jaja, y a quién odio desde ayer después de ver un capítulo de “Manipulación de las masas”, fue el que creó la propaganda para convencer a las masas para convertirlos en consumidores. (Utilizó concepciones sobre el inconsciente en Norteamérica para la persuasión del *self* en el ámbito publicitario masivo. Propaganda, su libro más célebre, fue publicado en 1928). Esas fueron las primeras *fakes news*: A mi no me importa lo que piensan como ciudadanos, yo les voy a crear la necesidad de algo que podría no serlo si no estuviera la publicidad y el mercado para sostenerlo.

Martín: Ese objeto celular no es sólo objeto de necesidad sino se convierte en todopoderoso, te mira, omnisciente. Si no tenemos ese objeto caemos en síndrome de abstinencia. El celular es una nueva etapa de esta campaña propagandística universal, por eso las *fake news*, las noticias falseadas, están haciendo tan mal al mundo, porque se meten en lo íntimo y utilizan tu algoritmo para saber qué miedos tenés, qué necesitás, dónde querés ir de viaje, qué colectivos te llevan a casa, qué tipo de hombres y mujeres te gustan. Ya no es propaganda de masa que pudo generar hasta el nazismo sino propaganda íntima, un filonazismo en la punta de nuestros dedos ... y de nuestros órganos geni-

tales. Hace unos días salió que las corporaciones que manejan la red *Google* y *Facebook* que han comprado *Instagram* y *Youtube* te espían en el momento en que mirás pornografía. El orgasmo lo utilizan para saber el sonido de tu voz y las páginas de tus deseos.

Rudy: La propaganda es de derecha, trabaja creando necesidades utilizando el sentido común y rudimentos de lo que este sobrino le robó al tío Freud sobre el inconsciente. La izquierda en cambio trabaja con el absurdo. Va hacia el lado de la diversificación y no de la unificación del sentido. Unámonos no en la unidad sino en la unión. Podemos no ponernos de acuerdo pero aun así podemos crecer y justamente por eso crecemos, hay puntos de encuentros y otros de desencuentros. En esa cooperación debe edificarse la idea de izquierda.



Dibujo: Vanina Muraro

1

Acerca del tiempo real

Y en este mundo tan raudo
Nos hacen sentir culpables
Si no tomás los recaudos
Pasás a ser descartable
¿De qué planeta venís?
Pregunta un pibe asombrado
Le contesté: Soy de aquí
Pero del siglo pasado

Rudy, "Yo soy del siglo pasado"

¿Qué es eso del tiempo real que abrieron las nuevas generaciones de celulares a partir del siglo XXI? ¿Hasta ese momento habíamos vivido en un tiempo irreal? Me encuentro en el aquí y ahora me asegura el celular y, a pesar de esto, necesito saber ¿dónde estoy? Y a pesar de que pongo mi ubicación, necesito saber ¿qué pasó? Le pregunto a ella, le mando un mensaje que ya le llegó y ya me llegó la respuesta, no responde. Entonces ¿por qué no me responde? El tiempo real me lleva a un tiempo gramatical: ¿qué habrá pasado? Es el futuro perfecto del modo indicativo que más que perfecto es la incertidumbre tocando el diapasón de mi angustia.



Como escribe Rudy en la contratapa de *Página 12* del día 22 de julio del 2019: "Me acabo de enterar de que los griegos tienen por lo menos tres palabras diferentes para acercarse al concepto de tiempo: *Kairos* (se pronuncia "kero") que es el tiempo, la era,

la época. *Etos*, que es el año calendario (2019, si lee esto antes del 31/12) *Jronia* (de ahí, “Cronos”), que son “los años que uno tiene”, y también “el tiempo”. En cambio, los ingleses, siempre pragmáticos, usan “time” incluso para saber la hora y para referirse a la época (the times of...) pero también piensan que es “lo más valioso” -ya que “time is money”- o, al menos, que “su” tiempo vale. Los hispanoparlantes, en cambio, tenemos tiempo, mucho tiempo, y no lo valoramos. Parafraseando un chiste de Miguel Gila, hoy en día la relación “castellano/inglés”, es parecida a la “peso/dólar”: “Por cada cuarenta y tres palabras en castellano, a la cotización de hoy, nos dan una en inglés”, diría Gila, y seguiría: “Entrás en la Casa de Cambio con una novela y salís con un refrán.”



¿El tiempo real hispanoparlante no es igual al tiempo real angloparlante? Entonces no solamente hay distintos tipos de angustias sino que hay distintos tipos de angustias parlantes, un inglés no se angustia igual que un argentino o un tahitiano. Y encima la angustia es en tiempo real, son miles de angustias reales en tiempos reales. Antes del celular, el tiempo se refería a una duración, a un estado, a una posibilidad, a un cambio y ahora que el tiempo es real, el tiempo como lo conocíamos no existe más. Nos enseñaron que el tiempo era la diacronía, como una ruta que se atravesaba, sin embargo, el tiempo real es sincrónico, es ahora y ya pasó y nos queda la angustiante pregunta del futuro perfecto: ¿qué habrá pasado? Cortázar sostenía que el presente era un tiempo problemático: “Decí ahora... lo siento... ya pasó”. Pero el tiempo real lo complejizó aún más. El presente no tiene la resistencia del espacio, queda liberado del peso de la “realidad”, se comprende porqué estamos en los tiempos de las “patologías de la impulsividad”. Mucha gente para no mandar mensajes, bloquean y borran hasta a su ex para no tentarse. Ya no tienen esa resis-

tencia del espacio que era parte del tiempo que detenía a los logorreicos de la acción.



Hoy cuando hablamos del tiempo parece que nos referimos al clima: tiempo lluvioso, tiempo frío, tiempo caluroso. Y el clima de estas épocas aparece primero en las pantallas. Antes sacábamos la mano para notar si llovía y qué temperatura hacía, ahora miramos el pronóstico del tiempo para los próximos tres meses. Y creemos en ellos y hablamos de ellos. Éstos no son tiempos griegos ni ingleses ni castellanos sino tiempos de las múltiples pantallas inteligentes y pronosticadoras.



Las pantallas nos abrieron un nuevo tiempo, el futuro perfecto, la nueva época del *Homo selfie*. Las pantallas tienen superficie, reflejan la cara de quienes las miran pero reflejada en un fondo "pulido", como sostiene el filósofo coreano Chul Han. Todos nos presentamos con nuestro mejor (o peor) perfil. Y esas pantallas miran adelante y atrás y, en esto, nos superan porque miran para ambos lados, alumbran el camino y miran, al mismo tiempo, tu cara a puro *selfie*. Pero las pantallas esconden, velan algo que está detrás. Es pantalla de algo, en filosofía ese algo es la cosa (Kant, Heidegger), en psicoanálisis: "lo Real". Entonces ¿las pantallas en tiempo real esconden lo Real? La dificultad de comprensión sube nuestro mareo cognoscitivo. Muchas veces creemos que para saber que hay detrás de una pantalla hay que quebrarla y que, entre las esquirlas, los quiebres, los fragmentos despedazados nos veremos enfrentados a las consecuencias del tiempo real.



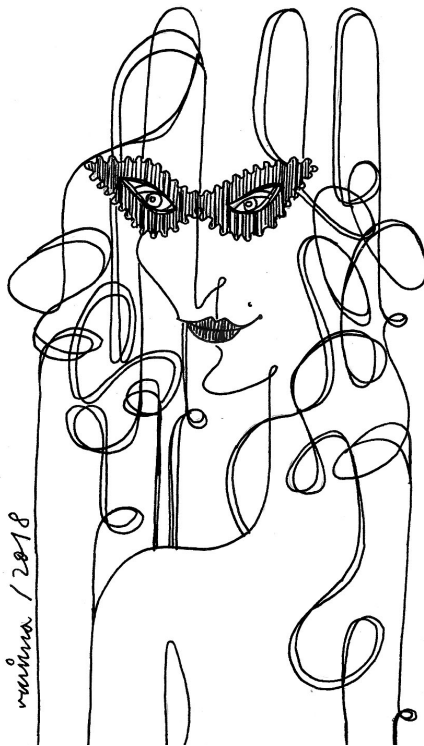
¿Por qué tanto discurrir del tiempo? Siempre el tiempo nos deja en falta. Siempre nos faltará tiempo para hacer todo lo que quisiéramos. El tiempo es la gran impotencia del deseo. En definitiva si te ofrecen tres deseos, podés solucionar todo solamente con uno: tener tiempo. El tiempo nos tiene agarrados de las pelotas y los ovarios (sea el género que sea), confundidos, extraviados, perdidos. ¿El tiempo real nos soluciona algo o nos abre la dimensión cada vez más nítida de la catástrofe? Atrás de esas pantallas pulidas, de esa pantomima que hacen los celulares para hacernos creer que somos cada vez más libres, que podemos vivir en el tiempo real, que podemos ver cómo viene el chico del *delivery* en tiempo real con nuestra cerveza artesanal, reaparece un olor raro del aura de la catástrofe.



En los quiebres de las pantallas, lo siniestro reaparece. Se acaba de viralizar una aplicación, ¿quién no ha jugado con el *faceapp*?, que muestra nuestro rostro con un realismo escalofriante, atravesamos el tiempo para adelante y para atrás y, si vamos para adelante, miramos de frente la cercanía de la muerte. Esta aplicación es virulenta, muchos no se quieren ver, otros se divierten mandándose sus rostros envejecidos a sus seres amados a ver si los espantan. Me miro e intento reconocerme, ¿así seré yo en el futuro? Una risa incómoda demuestra la presencia de lo inquietante, un escalofrío recorre nuestra espalda. Lo que no se puede esconder es el desconcierto que tenemos con el tiempo. Estas aplicaciones permiten cambiar la dirección de la máquina del tiempo, vuelven el tiempo a nada, no hay paso del tiempo, no hay experiencia, existe el presente continuo y el futuro perfecto, que es el tiempo de nuestro desconcierto. Somos astronautas que vamos y venimos, y alunizamos en nuestras caras. Así soy yo, así era yo, así seré yo.



Y encima saben que nos inquieta el futuro, nos inventan aplicaciones para vernos en el futuro. Ojalá pudiera estar tan seguro de llegar allí. Denme esa cara de vejez verosímil, ese viejo que soy yo en el futuro de mi incertidumbre, porque en este tiempo de tantas revueltas, ¿llegaré? Como sostiene Rudy: “Es como si a uno le dijeran que se va a morir dentro de cien años. Uno paga con gusto por la predilección y, si se muere antes, no regresa para protestar ni para reclamar su dinero pues para eso necesitaría estar vivo”. El llamado tiempo real es una noticia falsada, una *fake news*, están falseando mi futuro, para viralizarlo haciéndome creer que yo estaré allí cuando nada me asegura que el mundo esté para verme y yo para verlo. Aunque no soy apocalíptico, lo digo por el mundo y por mí.



Dibujo: Vanina Muraro

①

Yo soy del siglo pasado

Yo soy del siglo pasado
de Discépolo y Piazzolla
Del tiempo descamisado
Del flan y la pasta frola
Del amor en los zaguanes
Del cine de Woddy Allen
De los malos alemanes
Del picado en plena calle

Yo soy del siglo pasado
Del amor en rock y tango
Del que nunca ha visto un dólar
De la pizza a cinco mangos
De Perón, del Che de Mao
De la compu de escritorio
Soy de Control versus kaos
Del diván y el consultorio

Yo soy del siglo pasado
No me hablen con iniciales
Si no voy, es que no estoy
Yo no soy "mis avatares"
Yo soy del siglo pasado
Con diecinueve en la fecha
No estaba todo mezclado
Había izquierda y derecha

Yo soy del siglo pasado
Había códigos reales
Antes tenias amores
Ahora vínculos virtuales
Yo soy del siglo pasado
Las cosas tecno me asustan
Antes decías "te quiero"
Y ahora clikeás me gusta

Y en este mundo tan raudo
Nos hacen sentir culpables
Si no tomás los recaudos
Pasás a ser descartable
¿De qué planeta venís?
Pregunta un pibe asombrado
Le contesté: Soy de aquí
Pero del siglo pasado

2

La calumnia de las fakes news

La violencia
 Se estudió con mucha ciencia
 Y ya no es más la indigencia
 Ahora es la sexualidad
 La indecencia
 Ya no es más la indiferencia
 Ahora es ver la diferencia
 Resistirse a la "igualdad"

Rudy, "No me toques"

Las *fakes news*. Estas palabras en inglés que suelen ser mal traducida como "noticias falsas", deberían ser traducidas como noticias falseadas, tuvieron tal desarrollo que fueron elegidas en el 2017 como la expresión del año a nivel mundial. Se trata de una infección virtual del cuerpo social difícil de controlar que tuvo y tiene consecuencias en la gobernabilidad tanto política como humana del mundo.



El desarrollo de las tecnologías de la información llevó a la dispersión de las noticias y esto tuvo consecuencias positivas como negativas, por un lado, que la información no fuera solamente de una dirección de arriba hacia abajo sino se moviera también en forma horizontal cambiando el acceso a la información. Su utilización para fines políticos dejó entrever una faceta endeble y peligrosa, el enorme poder de fuego aparentemente horizontal pero pagado por alguna corporación o partido político. Las *fake news* se han transformado en una amenaza hasta ser consideradas un cáncer del tejido social. Horacio González

sostuvo en un diario* que “la ética de la responsabilidad y la ética de la convicción ya no tiene ningún empleo real para definir la acción política. El neoliberalismo las malgastó y aniquiló. Hizo trizas la idea de Habermas de que en el espacio público triunfa siempre “el mejor argumento”.”



Esta “horizontalidad” se lleva adelante dentro de corporaciones que han sido acusadas (y condenadas con pruebas) de manipulación de la información a la que acceden. Estas unidades de negocios manejadas fundamentalmente en la actualidad por *Google* (dueña de *You Tube*) y *Facebook* (dueña de *Instagram*) brindan un servicio aparentemente gratuito que tienen entre sus funciones primordiales la de compartir informaciones y emociones. El poder de estas corporaciones tiene su centro en el imperio norteamericano que sostiene una visión del mundo neoliberal conservador. Aceptan y estimulan la función de los *trolls* que llevan adelante gran parte de las *fakes news* pues benefician sus intereses: la de producir escándalos variados que llamen la atención y que produzcan millones de “compartir” en masa llamado viralización. Ese compartir atenta contra la verdad, sus mensajes no tienen autoría, simplemente un dedo que pasa por el botón de *share* y se dispara al infinito sus consecuencias.



Se creyó en algún momento que la llegada de las redes sociales podrían multiplicar, al crecer los internautas interesados, la exposición de diferentes puntos de vista y ponerle límites a la primacía de los medios hegemónicos pero no fue así, siguen

* González, Horacio; “Crisis de la política occidental” en *Página/12* del día 7 de marzo 2019 en <https://www.pagina12.com.ar/179182-crisis-de-la-politica-occidental>.

estando y peor, se creó una nueva modalidad de información que dinamita el control de la información diversificándola de manera exponencial y tras el velo del anonimato, implosionando los necesarios reaseguros de las fuentes de noticias. La idea de compartir, loable, finalmente se volvió un negocio, la práctica de la viralización donde lo que importa es primero la cantidad de millones de veces que se comparte y luego, muy luego el contenido de la información. Se entró en una nueva era donde la fuente de la información no es importante, donde lo que se enfatiza es la reproducción del “compartir”.



Noticias falseadas (y no falsas): no se trata de la relación entre lo verdadero y lo falso sino del hundimiento del otro mediante la calumnia. Se trata de una denostación fraudulenta con poder persuasivo con potencia de viralización que se esconde tras el anonimato, sin chequear ninguna fuente confiable ni conocida. Las redes, como se esperaba, no tuvieron esa condición aleatoria, expresiva y singular, dejando ver la temible aparición del trabajo de los *trolls*, del calumniador profesional.



Si Enrique Pichon-Rivière viviera seguramente hubiera analizado la función en los grupos del llamado *troll*, es alguien que se las pasa de listo y que no le importa tanto obstaculizar la tarea sino hacer saltar por los aires la misma condición de interlocución y de vínculo grupal. Su intención es confundir, provocar e irritar a los participantes de la discusión con el fin de que terminen enfrentándose entre sí. Es el verdadero aspecto del cínico en la era del *Homo selfie*.



Las *fake news* no son noticias falsas sino falseadas. La diferencia es notable. Por ejemplo en la vida cotidiana, si uno se equivoca, puede decir es “mala mía”, podría haber dicho otra cosa pero me equivoqué y dije algo que no es verdad y me puedo retractar. Lo falso implica la verdad, la verdad implica la posibilidad de equivocarse, en cambio lo falseado es lo inescrupuloso, lo que no se puede dialectizar, la obscenidad de saber que estamos construyendo no solamente una mentira sino una calumnia. En filosofía y el campo jurídico se diferencia lo culposo de lo doloso, la culpa es inherente al que habla y la posibilidad de no decir toda la verdad en el discurso pero contando con el deseo de ceñirla; en cambio, lo doloso quiere destruir al otro por sobre toda verdad posible, no le interesa la perspectiva de la verdad/falsedad, lo que interesa son las consecuencias, y la consecuencia es la calumnia.



No hay defensa fácil frente a la calumnia. Es lo peor que un ser humano, además de la tortura, puede resistir. Sólo le quedará la fortaleza ética y anímica. No se puede huir. Los victimarios hacen “lo peor” detrás del anonimato. Primero noticias falseadas y luego el trabajo se simplifica, el buscador de los buscadores replica la calumnia y no se la puede bajar de los primeros lugares en internet. El calumniado sufre, se podrá esmerar en “hacer” buenas noticias para que baje la calumnia de los primeros lugares pero si alguien pone dinero en las redes vuelve a subir al *pole position*. ¿Qué puedo hacer para que la calumnia no esté más? Los buscadores no tienen comité de ética ni de legales salvo en contados casos como los de pedofilia y, desde hace poco tiempo, para los asesinatos que aparecen en vivo y en directo, entonces, ¿quién nos resguarda?



Las noticias falseadas son una práctica más antigua de lo que pensamos pero el uso sistemático como un arma poderosa por su velocidad, cobertura y bajo costo tuvo que esperar hasta comienzos del siglo XXI. En la antigüedad se llamaba lapidación y llevó a Cristo a enfrentarlo y espetar a la masa con el famoso: “quién estuviera libre de pecados que tire la primera piedra”. Cristo llevó adelante una apelación a la gente pero hoy frente al anonimato de la red, las noticias falseadas te lapidan y no hay Cristo que detenga el compartir. La palabra más amorosa se convierte en la profusión del veneno, pasa a sangre y ya no hay nada que hacer sino esperar la “muerte social”. Se alimenta de la gente que quiere decir algo, compartir por las posibilidades que les da las redes “horizontalizadas” pero muchas veces y, sin saberlo, nos volvemos engranajes de un sistema conservador y canibal.

②

No me toques

No me toques
No me mires no me enfoques
No me huelas no me evoques
Un recuerdo fantasmal
No me toques
No me raspes no me choques
No me añores no provoques
Violencia subliminal
No me toques
No lo hagás, no te equivoques
No te hagas el alcornoque
Porque eso termina mal
No me toques
No seas gil, no descoloques
Si no querés que te emboque
Por toda la red social

¡Cuidadito!
Con usar esos ojitos
Para ver algo exquisito
Lindo, feo o regular
Bien quietito
Reprimido y calladito
Sin moverte ni un poquito
Te tendrías que quedar
No es un mito
Sos culpable, y sos maldito
Te acercás y te debito
Si miras o si escuchás

El delito
Te lo cuento y lo repito
Es el deseo, amiguito
Es fashion ser asexual

La violencia
Se estudió con mucha ciencia
Y ya no es más la indignancia
Ahora es la sexualidad
La indecencia
Ya no es más la indiferencia
Ahora es ver la diferencia
Resistirse a la "igualdad"
La impaciencia
Es la nueva pertenencia
Paga más la efervescencia
Que escuchar para sumar
No hay clemencia
Se acabó la independancia
Hoy es pura impertinencia
La mirada singular

El deseo
Va camino al desempleo
"No te escucho, no te veo"
Es el lema más actual
No hay recreo
Van directo al ninguneo
Mentime que no te creo
Nos ganó la posverdad
Hoy Romeo
Sería un tipo europeo
Acusado de algo feo
En Twitter o en Instagram
El prepeo
Es el triunfo de los CEOs
Los gerentes fariseos
Del mundo neoliberal



Fotografía: Antonio Fernández

3

Las aplicaciones de los celosos

Un día se conocieron
 En el tinder se pidieron
 En los gustos coincidieron
 Y encontrarse decidieron
 Pero al fin no resultó
 Porque el celu se colgó

Rudy, La pareja

Ya vienen en nuestro celular, son aplicaciones gratuitas, sirven para muchas funciones pero una se ha puesto en primer plano: espiar al otro. Si la red social nació para hacer visible los momentos más felices que uno quisiera compartir con los conocidos: el nacimiento del primer hijo, unas vacaciones inolvidables, las fotos que serán recuerdos. ¿Por qué pensar que sería descabellado utilizarlas también para dejar marcas de los peores momentos, por ejemplo las infidelidades? En una época donde se discute el paradigma del matrimonio monógamo heterosexual, los celulares nos presentan las aplicaciones más retrógradas que alma humana podría pergeñar.



A la altura de Víctor Frankenstein, ¿quién no utilizaría a esa extraña criatura para espiar a el/la esposo/a para demostrar científicamente que nos es infiel? ¿Está gozando como una loca en los brazos de otro hombre! Como siempre para los celosos, heterosexuales, casados los dilemas son crudos: si tienen la posibilidad de saber ¿no lo van a utilizar? pero si luego lo saben, se

les abre el abismo donde algunos caen, ellos mismos o como vienen anoticiando los policiales, sus "infieles esposas".



Se trata de una aplicación gratuita, ¿cómo negarnos a que pongan eso en nuestros celulares si tienen las mejores intenciones! Saber dónde está nuestro celular si nos lo roban, conocer el paradero de nuestros hijos cuando son secuestrados por una banda delictiva pero lo que nace para un fin tan altruista suele ser usado para otros menesteres, por ahora las principales víctimas son: las esposas o futuras esposas creyentes de la institución matrimonial, los hombres financieramente ricos y expuestos a la mirada de los otros que quisieran conocer dónde han enterrado sus tesoros.



Y no es que los celulares sirvan para todos los usos como suele escucharse, los celulares inteligentes tienen una ideología que los apaña, nacieron para sostener una sociedad donde la lucha de clases siga siendo un capítulo del libro de historia que descansa muerto en la biblioteca del living y para construir el perfil de los consumidores con un algoritmo científico mejor calibrado a los usos y costumbres de los consumidores y, dentro de los consumidores, están los/las celosos/as, los desconfiados, los inseguros que también tienen derecho a consumir aplicaciones que los hagan gozar en este mundo tan crudo.



También otro uso "permitido": espiar a los empleados para que no roben secretos de la propia empresa o utilizarlas para robar los secretos de la empresa competidora, salir al mercado primero es cómo dar la primera trompada y sabemos que nadie recuerda si ese primer golpe fue dado bajo la línea permitida; y

si fue un robo el triunfador, luego, pasará a la historia como un emprendedor que se animó a todo.



Pero volvamos a los celosos que en mayor a menor medida somos todos, algunos se preguntarán qué ha quedado de la vieja costumbre de oler el cuello del otro para buscar las marcas de una noche lujuriosa o preguntarle con esa insistencia que sólo la desesperación de quién piensa de que todo se le viene abajo es capaz, hasta que el otro acepta que fue infiel y suplica por el perdón divino. Pero los celulares no son costumbristas, tiran todo lo que viene detrás abajo, deconstruyen costosas representaciones sociales para volver a reconstruir encima, con un sincretismo que los españoles del siglo XV hubieran querido realizar con las marcas de la presencia de la bella cultura musulmán, judía y/o gitana.



Esas aplicaciones son buenísimas, permiten escuchar conversaciones en vivo y en directo, localizar la ubicación del celular que tiene una diferencia de centímetros de la localización del dueño, acceder a los *whatsapp* y a las claves personales de los *home bankings* y cuentas varias, pero lo más genial es que te sacan fotos en forma remota. Confirman, de manera ejemplar, que estamos en la época del *Homo selfie*. Nos sacan fotos sin que nosotros lo sepamos, la guardan en una memoria que nosotros no conocemos. El gran problema es lo que trae aparejado: empezamos a mirar con desconfianza a nuestro celular. Lo miramos de arriba a abajo y llegamos a la comprensión que no entendemos a nuestra amiga, que parece no tener sexo pero “es una conchuda, es un hijo de puta”, cuando le dimos acceso a todo nos devuelve nuestra confianza destrozada por su infidelidad.



Son programas que ahora son ofrecidos directamente para espiar si nos son infieles, ya se han sacado la careta pero antes “cuando había códigos” se vendían de otra manera, para el control parental. Claro, siempre hay un costo extra para los altos fines de saber dónde meten sus narices nuestros hijos en el bajo fondo de internet, en el profundo, ése que quiere abusar de ellos. Estas aplicaciones muestran lo que nos han convertido. Si podían ubicar los celulares de sus hijos ¿por qué no ubicar el celular de sus esposas y esposos? Sigue adelante la vieja ley no escrita pero utilizada que la infidelidad es causal de divorcio. El casamiento estatal o el religioso tiene deberes y obligaciones, el deber es la felicidad pero las obligaciones son varias: dormir en la misma cama matrimonial o bajo el mismo techo, cuidarse mutuamente en las buenas y sobre todo en las malas y la suprema: ser fieles, pensándolo como no dejar entrar otras personas en nuestras zonas erógenas y bancarias.



Ahora hay quienes vociferan sosteniendo que esto no está bien. Que meterse en el celular del otro es meterse en su intimidad. ¡Qué se les puede decir! Que tienen razón pero que el concepto de privacidad ha tenido un pequeño giro de 180 grados y que lo privado sólo existe en la evanescencia de la nube y no nos pertenece. Es privado hasta que es puesto a consideración de nuestros celulares, porque un celular por haberlo comprado nosotros ¿es nuestro? Los celulares están todos intercomunicados en tiempo real, cualquier mínima pulsación es anotada en el sismógrafo de nuestra actividad que ya no es considerada privada sino pasible de ser utilizada por algún programa siempre activo. Hoy en día se puede mandar un bomba dirigida al celular y con eso matar al adversario político que se nos antoje, imagínense la bomba de enterarnos que nuestros celulares no duermen, no comen, no descansan ni cuando se apagan y que, además de infieles son los grandes maníacos del siglo XXI. Y sobre todo que nos llevan puestos.

③

La pareja

Él quería tener pareja
 Se enganchó con una almeja
 Que aunque estaba un poco vieja
 Por lo menos no se queja
 Pero al fin no resultó
 Distraído, la pisó

Ella quería un marido
 Conoció a un huevo podrido
 Que estaba un poco vencido
 Fue un milagro de Cupido
 Pero al fin no resultó
 La yema se le cayó

El quería tener novia
 Y ella era una microbia
 No tenían xenofobia
 Pero la falla era obvia
 Y al final no resultó
 Porque un virus la flechó

Ella amaba no estar sola
 Se compró una coca cola
 Y aunque no le da gran bola
 Por lo menos la controla
 Pero al fin no resultó
 Porque el gas se le escapó
 Un día se conocieron
 En el tinder se pidieron
 En los gustos coincidieron
 Y encontrarse decidieron
 Pero al fin no resultó
 Porque el celu se colgó

4

El delivery de las empresas de aplicaciones

Yo solito llegaré hasta el infinito
 Yo solito lo demás me importa un pito
 No interesa si escuchas lo que te digo
 En lo único que pienso es en mi ombligo
 Este mundo siempre ha sido del más vivo
 Más allá de los proyectos colectivos
 Y si esto que te explico suena mal
 A mi me da igual
 Soy neoliberal

Rudy, yo solito

Ernesto F. de 63 años, el sábado 27 de julio de 2019 realizaba un reparto con su moto cuando un auto lo embistió. Cuando avisó a la empresa Glovo (una aplicación de celular para *delivery* de comidas, remedios, trámites) le preguntaron por el estado del pedido que, en este caso, era una pizza. Nadie se interesó por si estaba bien o estaba mal, ni tampoco si era necesario llamar a la ambulancia o la aseguradora de accidentes de trabajo pues no era un trabajador en relación de dependencia. Como él respondió que no se podía levantar por un fuerte golpe en la cabeza, el personal de Glovo (que tampoco seguramente estaba en relación de dependencia) le pidió si podía sacar una foto. Esto alarmó a mucha gente y comenzaron acalorados debates acerca de cuánta importancia le dan estas empresas a sus trabajadores monotributistas que prestan un servicio. Lo que no comprendió Ernesto ni muchos de nosotros es que no le pedían que sacara una foto del producto sino que le pedían que se sacara una foto a sí mismo, le pedían una *selfie* para corroborar su estado. La aplicación nece-

sitaba constatar el estado del producto, y el producto no era la pizza sino Ernesto, la pizza era simplemente el objeto a llevar a destino. Debía constatar no tanto el estado de su encargo sino la imposibilidad de llevarlo por fallas en el producto. El producto humano que es justamente el servicio que presta esta aplicación-empresa, estaba malherido.



Ernesto había quedado en una incómoda situación, la noticia había despertado la ira de todo el mundo, de la gente de Glovo que se tenía que disculpar porque el personal que recibió la llamada no entendió cuál era el procedimiento y se confundió a qué producto tenía que sacarle una foto, de los periodistas ante la escandalosa actitud de la empresa que ni siquiera tiene un lugar de radicación salvo en la nube. La nube es una localización no estática, sin domicilio legal y código postal, difícil de encontrar para los recaudadores de impuestos nacionales y para la comprensión general. La nube no tiene país, se mueve por el mundo. El nombre *Glovo* es muy pertinente, son evanescentes, transnacionales, lábiles, empresas con grandes ganancias sin grandes estipendios de capitales. Defensores de la nube sostienen el ciclo fecundo que abren para el mundo, todos independizados de la relación de dependencia, alaban que no sólo ellos sino las personas podrán moverse de un lado a otro pero no es lo que le ocurre a Ernesto que ni siquiera puede moverse del piso para sacarse una *selfie*.



Ernesto ahora está siendo entrevistado en el programa “Detrás de lo que vemos” (AM 750), los locutores Bernarda Llorente y Emanuel Respighi explican que uno de los temas centrales en el mundo es la creación de empleo y que, en estos años, se ha

destruido mucho empleo en empresas e industrias en países en vías de desarrollo con gobiernos conservadores de derecha y que también se constata a nivel mundial, el aumento de un tipo de empleo llamado deslocalizado, en este caso a través de aplicaciones de celulares. Cuestionaban las características de este tipo de empleo, precarizado pero novedoso en el tiempo del *Homo selfie* donde el trabajador se constituye en su propia empresa.



Para los gobiernos (no entreguistas) resulta fundamental darle suna radicación tanto a la volatilidad de estas empresas como a las vicisitudes posibles en la vida de los trabajadores. La crisis permanente de legitimación de los gobiernos, estudiado entre otros por Habermas (*Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, 1973) ve reducida el campo de acción: “Los márgenes de lealtad de masas se estrechan por un régimen de distribución asimétrica de la riqueza social, y el estado debe compensar esa carencia de sentido con valores por la vía de los servicios de bienestar social”*. Los cambios acontecidos en la época de las aplicaciones ha debilitado aún más el margen de respuesta, ante la crisis permanente, de los gobiernos para llevar adelante estrategias para resolver problemas generados por las nuevas condiciones del trabajo.



El discurso de Ernesto es un emergente social, sostiene que el trabajo que genera hoy el mundo es insuficiente y da una explicación que concuerda con los accionistas de las corporaciones y con el discurso de muchos gobiernos de derecha como Argentina presidido por Macri y Brasil presidido por Bolsonaro

* Habermas Jürgen; *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, 1973, Editorial Teorema, Madrid, 1999.

regentados justamente por esos accionistas de las corporaciones que como cotorras siempre dicen lo mismo: no hay trabajo por el alto costo de los trabajadores y agregan, como estocada final, los sindicalistas son todos unos corruptos. Ernesto cree lo mismo. Los sindicalistas que podrían luchar por sus derechos “hay que tenerlos lejos”. Esta aseveración enfática lo deja aún más solitario, sólo podrá ser su propia empresa, su único trabajador, su único cadete en el único trabajo posible en este mundo lleno de nubes y nubarrones.



Un montón de trabajadores defienden el trabajo que producen las aplicaciones, Ernesto, de manera pedagógica sostiene: “Si hacemos un análisis, desde la ideología podés decir un montón de cosas pero si hacés un análisis describiendo la situación, viene una empresa que quiere ganar dinero, tiene sus reglas de juego, si querés las aceptas si no te vas pero ¿adónde te vas?” La falta de trabajo en el mundo y en Argentina vuelve a estas empresas una herramienta para mover recursos productivos de servicios. Pero, a cambio, generan una ideología a la que los trabajadores pueden identificarse: “Cada cual su propia empresa, cada individuo como unidad de producción individualizada, emprendedores de su futuro, gerentes de su empresa”. Ernesto comparte la ideología del accionista de la empresa transnacional en la que trabaja como monotributista.



Ernesto al sostener que todos los sindicalistas son corruptos, nos lleva a reflexionar sobre la identificación de la clase trabajadora con la clase empresarial en este ciclo de la historia del trabajo. Esta “identificación” es tendencia en el mundo donde el trabajo se encuentra en retroceso de coberturas sociales, de salud,

jubilatoria, de salarios complementarios y, en vez de producir luchas contra este sistema que los “explota”, se identifican a quienes no tienen sus mismos problemas ni intereses. Estos trabajadores replican cuestiones que los perjudican, volviendo cualquier explicación psicológica insuficiente aunque también necesaria.



Bernarda Llorente resalta que hace pocas semanas, luego de una larga discusión, acerca de los repartidores donde el contratante era una aplicación se produjo un fallo en contra de esas empresas, la justicia dijo que no eran autónomos sino trabajadores en relación de dependencia. “Esto puede cambiar la idea de los trabajadores autónomos para aplicaciones en todo el mundo”. Durante el fin de semana de finales de agosto, un fallo en Argentina prohibió el trabajo de los repartidores durante un fin de semana pero no tuvo mucha repercusión entre los miles de trabajadores que dan vuelta las ciudades y en las aplicaciones que no tienen jurisdicción localizable.



Ernesto tuvo su accidente cuando iba con su moto y la aplicación, quizás por primera vez hubiera preferido tenerlo bajo relación dependencia. Hubiera sido fácil, con 63 años, la legislación argentina los hubiera ayudado pues no le quedaría mucho tiempo para su jubilación pero estas aplicaciones no trabajan así. Glovo sabe que sus problemas comienzan cuando hay un accidente laboral, que ahí se plantean los verdaderos cuestionamientos acerca de los límites cómo empresas de aplicación dispersas por el mundo. La entrevista radial es muy recomendable para escucharla, te deja anonadado. Lo primero que le preguntan es: “¿cómo estás de salud?”, Ernesto responde enfa-

tizando que está muy bien y explica qué tipo de accidente tuvo: un choque “aplauzo”. Él venía circulando, un coche salía del estacionamiento y plash... el aplauzo le pegó en la cabeza. El repartidor es un hombre con “expertise” (palabra que repite en varias ocasiones), pide a los locutores que bajen el retorno porque no escucha bien. El hombre está hablando en serio, quiere hablar de verdad. El repartidor enfatiza que las reglas de juego son éstas, que “nosotros no somos trabajadores de dependencia, pagamos monotributo, pago la moto y la nafta de la moto” y agrega que tuvo que sacar el certificado de antecedentes penales y hasta pagar la primera vez el bolso con la que hace la repartición.



Y sigue sosteniendo que la empresa no debe hacerse cargo del accidente ocurrido porque él es su propia empresa. “Estoy prestando un servicio a un tercero”. Está convencido que son microempresas, el locutor agrega: “emprededurismo”. Es interesante este neologismo de Respighi que mezcla el emprender con lo duro, el repartidor es condescendiente: “Algo así”. Pero después acepta que antes trabajaba en un negocio de arreglos de televisores y ahora como repartidor de una aplicación en moto: “La diferencia es que éste es un trabajo más duro”. El filósofo Chul Han (en *La topología de la violencia*, Herder, 2016) hablaba de que las aplicaciones se desarrollaron en lo pulido de una pantalla celular en tiempo real pero el mundo que producen es más duro. El repartidor se golpeó la cabeza pero ahora está fenómeno dice, quiere seguir trabajando, su cabeza recibió un golpe que no le permitió levantarse pero no solamente el golpe fue duro, todo es duro, un trabajo duro, una cabeza dura como Ernesto.



Quiere hablar y confiarnos que el problema no son las aplicaciones ni la forma de contratación pues si no trabajara en ellas, ¿dónde trabajaría? ¿Qué trabajos existen para él? Y aprendemos un montón: ¿Cuál es el negocio de estas aplicaciones? Cobran un porcentaje y también tienen sus porcentajes con otras empresas con las cuales hacen acuerdos. Eso es otra característica de nuestra sociedad neoliberal, las empresas se asocian para el mutuo beneficio, y así consiguen más ventas. Si el reparador pone su persona, la moto, el traje de lluvia, el celular, ¿la empresa que aporta además de derivarle algunos pedidos? pregunta Llorente. Ernesto insiste de manera cada vez más enervado hasta terminar en una declaración totalitaria, todos los sindicalistas, todos los políticos, todos los gobiernos durante la democracia fueron lo mismo.



¿No hay diferencias entre un gobierno y otro? ¿Entre un sindicalismo y otro, entre un sindicalista y otro? Ernesto se siente impotente para contestar estas preguntas, acepta que este gobierno facilita las reglas de juego de estas empresas de aplicaciones y que ha sido la única generación de empleo en una época de destrucción de trabajo pero, a pesar de los elementos que tiene ante sus narices, se desentiende: “este tema no me compete, no tengo la *expertise* ni el conocimiento para resolverlo”. Es como si no tuviera cercanía la política con la realidad laboral, la política desacoplada del sujeto.



Ernesto descrea de los políticos y acusa a todos los sindicalistas, luego podría seguir descreyendo de todos los abogados, de todos los psicólogos, de todos los taxistas, de todos los argentinos. Llegamos a la premisa que anticipa el nazismo: la generaliza-

ción superlativa del todos. Su posición que representa a muchos argentinos/as termina en el totalitarismo, Ernesto lo termina diciendo: “En el setenta había 5 por ciento de pobres, durante la democracia estamos en el 32 por ciento”. Debate argentino acerca de la dictadura y de la perfectible democracia. Y luego termina hablando del ser: “en mi barrio hay códigos”. Y ¿cuáles son los códigos? Si hoy sos un delincuente, vas a ser un delincuente dentro de cinco minutos”.



El tema es la generalización y la sustantivización del ser. El “ser” corrupto es para toda la vida, no se puede pensar en que alguien haya participado en un hecho de corrupción sino que su naturaleza es corrupta, de ahí que la naturaleza de todos los sindicalistas pueda pensarla como “ser corruptos”. Llorente intenta abrir un espacio de duda en lo terminante de Ernesto y dice: “En la vida te podés equivocar”. Y el repartidor vuelve a la tesitura individualista, “siempre estuve igual, cuando tuve un mejor laburo gané más plata, no fue nunca el gobierno el que me hizo estar mejor, mejoré por mi esfuerzo”.



Una entrevista que desarrolla temas de actualidad porque no se queda en el episodio de la pizza desparramada por el piso sino que se refiere a las condiciones que plantea esta actualidad a los sujetos y con particular virulencia en esta Argentina que no defiende a las personas que suelen llamarse argentinos sino a las corporaciones que pueden entrar y salir con toda “libertad de empresa”, sin obligaciones de contratación de trabajadores pero Ernesto, a pesar de esto, al menos trabaja. Y en el piso, aún entumecido por el golpe en la cabeza, agrega que no le va mal.

④

Yo solito

Yo solito llegaré hasta el infinito
Yo solito lo demás me importa un pito
No interesa si escuchás lo que te digo
En lo único que pienso es en mi ombligo
Este mundo siempre ha sido del más vivo
Más allá de los proyectos colectivos
Y si esto que te explico suena mal
A mi me da igual
Soy neoliberal

Yo solito voy haciendo mi camino
Y si alguien se interpone lo elimino
No me hablen de políticas sociales
Porque yo y yo somos individuales
Soy creyente si conviene a mis negocios
El poder es un perfecto sacerdocio
Y si esto te parece garrafal
A mi me da igual
Soy neoliberal

ESTRIBILLO

En el mundo hay tres especies de personas
Los que tienen, los que son, los que abandonan
Para mí no existe el bien ni existe el mal
Existe el capital
Soy neoliberal

Yo solito puedo hacer real un mito
Tengo dioses, tengo templos, tengo ritos
Los que creen que influyeron en mi vida
No se gasten, es una causa perdida
Tengo todo lo que ansío y lo que sueño
Soy el dueño de tu mente y de tu empeño
Y si esto te parece muy brutal
A mi me da igual
Soy neoliberal

Mi sistema favorito: democracia
Yo manejo y los demás me dan las gracias
Los que crean que es el pueblo el que gobierna
Me transmiten una imagen "super tierna" (cara "cool")
No me importan los fenómenos de masas
Mientras suban las acciones
Y las tasas
Y si te parece que esto
Es infernal, a mi me da igual
Soy neoliberal



Fotografía: Antonio Fernández

Capítulo III

IDENTIDAD VIRTUAL



Presenciales III

¿Quién sos?

¿Un perfil, un affaire o una taza de café?

Martín: El tema de la realidad ya nos traía muchos problemas y ahora esto de identidad virtual nos complicó más. Con la realidad tenemos al menos tres problemas: ¿cómo pensar que hay una sola realidad? ¿No hay tantas realidades como personas? En segundo lugar: la realidad puede desintegrarse como se ve en los desencadenamientos psicóticos hasta perder el contacto con lo témporo-espacial. Y en tercer lugar: la realidad tiene relación con la identidad, con el ser y el ser es una de las "cosas" más complicadas que existen para definir. Lo único que no podíamos dudar era que la realidad tenía un cuerpo de un individuo que la encarnaba, un cuerpo que come, hace el amor, sale a la calle, muere. Desde comienzos del siglo XXI, se comenzó a construir un concepto: la realidad virtual que, si se pudiera definir rápidamente, se trata de un ser sin corporeidad, constituyendo una paradoja. Así cómo existen más celulares que personas que los posean, existen más perfiles que personas para salir a la calle, hacer el amor, invitarte un café.

Rudy: La palabra realidad virtual para mí es complicada, si es virtual no es realidad. Puede parecer simple, a los largo del tiempo se han inventado muchas expresiones. Sería lo mismo como llamar a las ficciones: realidades ficcionales. Tenemos la ficción, lo virtual y la realidad. Creo que debemos diferenciar esos conceptos. Si quieren llamarlo a las tres

como identidades, porque a los que venden eso les conviene llamarlo realidad virtual, lo harán. Yo considero que antes de seguir profundizando debemos decir que desde lo ideológico hay una trampa de llamarlo realidad virtual, lo correcto sería llamarlo lo virtual. Lo virtual es otra dimensión que la identidad. Tratan de convencer a un montón de gente que es igual a la realidad pero no es lo mismo.

Martín: Es muy interesante lo que planteás. El concepto identidad virtual merece un debate, es controversial. Cuando se sostiene, a partir del siglo XXI, el nacimiento de una nueva época, no se trata de la supresión del ser humano el siglo XX, ni del XIX, ni del X. Las etapas coexisten, al igual que la separación tajante entre realidad, virtualidad y ficción. Son tres elementos diferentes pero creo que es pertinente llamarlo identidad virtual por dos razones: el concepto de identidad siempre fue el resultado de una posición ideológica, direccionado por la cruenta batalla entre los poderosos y los oprimidos. Surge en el siglo XVII de la mano del nacimiento de la Modernidad y de la idea del sujeto liberado de sus ataduras para vender su fuerza de trabajo a precio de subsistencia (o de hambre) en el mercado. Por otro lado, si se habla de identidad virtual no es para asemejar lo virtual con la realidad sino para acentuar el concepto de identidad. Existen diferentes tipos de identidades. El acento estaría puesto en la identidad y no en la virtualidad. La identidad DNI (la del documento) es por la cual soy numerado por el estado, soy individuo jurídicamente enjuiciable, me dan tarjetas bancarias. Diferente a la identidad virtual, por la cual me reconocen corporaciones y puedo navegar por el ciberespacio, no tengo cuerpo pero puedo calumniar al otro, llegar a escuchar su respiración a miles de kilómetros, matar a miles de otros *avatars*, hacer el amor virtual. Cuando sacamos el DNI nos dicen que esa es la entrada a nuestros derechos, cuando sacamos la identidad virtual es la entrada a un mundo todavía poco explicado pero, por momentos, difícil

de comprender. Podemos cambiar hasta el apellido en nuestro documento, podemos cambiar nuestro género pero es mucho más difícil cambiar el perfil de la identidad virtual.

Rudy: Si alejamos el concepto de identidad del cuerpo, todo se desmaterializa. Podríamos hablar de sexo en la virtualidad y creo que el sexo tal como lo conocemos es sexo presencial. Tendremos que aclarar si queremos o no sexo presencial, explicarle al otro que queremos protagonistas humanos presentes en el mismo lugar de los hechos haciendo un acto sexual entre ellos. Al otro, no deberíamos llamarlo sexo, no estoy diciendo con qué te tenés que satisfacer, ni manteniendo una posición conservadora, simplemente digo que eso no lo llamaría sexo. Podríamos llamarlo encuentro *avatar* pero sería otra cosa. Te podes considerar satisfecho sexualmente sin haber tenido sexo en presencia. Debemos tener claro que no conocés a la mujer de tu vida, conoces al perfil de tu vida. O un sapo o un elefante. Esa ironía me trae las aplicaciones que dicen tener el objetivo de conocer gente pero no conocés gente en esas aplicaciones, luego podes conocerlos, en principio conocés perfiles. ¡Cuántas palabras que hay para hablar de espectros! Está muy facilitado poner cualquier cosa. Podés vivir una luna de miel con alguien que no conociste en tu vida. El riesgo es que te convenzan que aunque cruja tu panza por no haber comido, te aseguren que eso no es hambre. Hambre es hambre, sexo es sexo, la corporeidad limita la posibilidad de decir cualquier cosa.

Martín: Remarcás la cuestión ideológica y la cuestión biológica. Sin duda son dos polos del debate. Pero las personas se preguntan acerca de lo que acontece en lo virtual y algo de esas preguntas les pegan en el alma. Sin comparar con el hambre, todos los días vemos adolescentes hablando con otros jugadores en otros lugares del planeta y calentándose, totalmente enfrascados en ese juego sin importarles lo que acontece a su alrededor.

Cuando un adulto busca en una aplicación donde se le abren diferentes *selfies* de otras personas que si se dan concordancias de perfiles dan paso a una posibilidad de conocimiento, constituye la manera más frecuente en cómo hoy se forman parejas. Conocemos gente que sostienen parejas a distancia, que duermen con la cámara encendida escuchando los ronquidos del otro, se despiertan y cuentan lo que soñaron a pesar de estar a miles de kilómetros. Otros son calumniados y esto conlleva a un desencadenamiento paranoico o a pegarse un tiro. No son el cuerpo pero tienen consecuencias en el cuerpo. Existe una ideología de las corporaciones que sostienen esa virtualidad, que es imperialista, pero conviene no asustarse de los conceptos para poder investigar lo que están convirtiendo al ser humano. La resistencia crítica se puede lograr a partir del conocimiento y de la utilización de esas mismas armas que ya tenemos en nuestras manos para fines humanísticos, para propiciar una utilización responsable, para saber con anticipación qué es lo que nos tienen preparado y decir si lo queremos, si la humanidad quiere eso o no lo quiere.

Rudy: El límite es la corporeidad y la ideología, recordémoselo a nuestro *avatar*, a nuestro perfil y a las corporaciones que no pueden hacer lo que les venga en gana simplemente para ganar plata. Hay una tendencia a salir menos a la calle, tendencia que lamento, pero que existe. Recuerdo a Ignacio Lewkowicz cuando, en los inicio de los '80, sostuvo que ocurrió ésto porque la dictadura se apropió del espacio público y en Europa porque lo privado "expropió" el espacio público. Entonces, en vez de ir al cine empezamos a ver pelis en casa, en vez de ir al restaurante te lo empezaban a traer a tu casa. O sea, el encuentro con otras personas en ese espacio público se redujo. Existe, todavía existe pero cada vez menos. Hasta la participación política se redujo pero no desapareció. La virtualidad conlleva muchos peligros como son las *fakes news*, el enfrascamiento autista, el decir cual-

quier cosa sin atarlo a las necesidades del cuerpo. Nunca ha pasado en la historia del mundo. Hace poco se realizaron las Paso que funcionan como una elección anticipada. Si no hubiera relación con los cuerpos que van a votar, todo se volvería virtual. Todos esos que creían que iban a ganar y perdieron por paliza, ¿en qué mundo estaban viviendo? Habría que hacer prevalecer el valor de los cuerpos y las palabras e intentar separar lo virtual de la realidad.

Martín: Debemos diferenciar las palabras pero en cuanto a las consecuencias, se entrecruzan de una manera que ya no es tan fácil diferenciarlas. Lo virtual intenta ganar cada vez más corporeidad. Los juegos en 4D vienen ganando presencia y será lo próximo dónde estaremos dentro de la escena. Vamos al cine y ya es 4D, no sólo lo mirás sino que lo oles, lo sentís... todavía no podés tocarlo. Es el gran límite de lo virtual. Nos convertimos en *vouyeristas* de la escena, la preeminencia de la visión sobre los otros sentidos, eso ya es realidad, con esa corporeidad que no es igual al cuerpo biológico. Aunque el cuerpo es el límite de nuestra materialidad, la ideología capitalista nunca tuvo miedo de meterse con ese límite. No nos vamos a meter en ciencia ficción si sostenemos que la realidad depende cada vez más de nuestro centro identitario que se ha descentrado de nuestro cuerpo. ¿Qué son estos textos sino la necesidad de conocer a ese objeto que, por momentos, sabe más de nosotros que nosotros mismos?

Rudy: La realidad, la virtualidad, la ficción son tres dimensiones que se entretejen en la vida y finalmente padecemos el tener un cuerpo que sufre su corporeidad en un tiempo donde la corporeidad quiere ser eludida. Una nueva forma de negación de la castración como remarcás ligado a la preeminencia de la mirada que pareciera que constituye el sentido más fácil de engañar junto a la opinión pública, jaja.

1

Identidad virtual: paradoja de este tiempo

Tengo un celular de última generación
Sabe lo que quiero, antes que yo
Llama a mis amigos cuando cree que estoy mal
Y es una aceptable compañera sexual

Rudy, Blues del viejo adicto

La identidad virtual asusta tanto como llena de curiosidad. Es atrapante tanto como peligrosa. Esgurridiza, sigilosa, seductora. Difícil de explicar pero su presencia cotidiana constituye una nueva paradoja para el ser humano. Y no hay muchas paradojas. Cuando encontramos una clavamos bandera, se constituye una fecha que marca un antes y un después. Cristo fue una de las primeras paradojas, no sólo plantó bandera sino clavó la cruz donde se lo torturó hasta la muerte. Las torturantes paradojas que nos vuelven humanos. Hemos encontrado una nueva.



La modernidad nació de otra paradoja: la duda que duda cartesiana, la paradoja dubitativa que saltó al infinito cambiando el tiempo del siglo XVII. Ahora el *Homo selfie* clava bandera de un nuevo tiempo histórico con la paradoja de la identidad virtual. Las ciencias humanas ya reconocieron que la identidad te congela: “yo soy esto” petrifica la posibilidad de cambiar. Si yo soy “esto”, luego no puedo ser sino “ex esto”. La identidad es contradictoria pero si le agregamos el concepto de virtual el resultado es una paradoja. Un ser sin corporeidad. Un ser tras-

cidental (y no un sujeto trascendental como lo pensaba Kant) puede renegar de la castración que ocurre en lo real del cuerpo, se maneja libre sin el peso de la corporeidad. Una identidad sin ser corpóreo. Como ocurre con cada paradoja, quién cree comprender, no entiende nada.



La identidad virtual es diferente a la identidad del documento de identidad, a la identidad autopercebida, a la identidad de género, se trata de una presentación cada vez más expuesta, desarrollada, ajustada para las redes sociales, laborales, de mensajería, de juegos y aplicaciones. Muchos trabajos se relacionan con la “evolución” de esa identidad virtual, implican consecuencias en el plano laboral, comercial, político, económico, subjetivo. Dentro de este complejo campo, están las aplicaciones del amor y del sexo. Te facilitan conocer a otro pero antes de conocerlo te deberás relacionar con su *avatar* quién sólo, en algunas ocasiones, te conducirá a un cuerpo. La identidad virtual no es corporeidad. ¿Puede haber identidad sin cuerpo? El documento presupone un cuerpo, al igual que la identidad autopercebida y de género, la virtual también lo presupone pero desprendido del sujeto.



Se dedican a relacionarnos con otras personas mediante esa identidad virtual. Eso ya es presente. Se ocupan del (des) encuentro de una porción cada vez más grande de la gestión del goce. La idea que tienen del otro es que está ahí para gestionar buenos momentos para nosotros, el otro es instrumento de nuestro goce, con lo que nosotros gozaremos (y no con lo que deseamos darle al otro). El problema de la identidad virtual es ese desprendimiento del cuerpo y el tema del reconocimiento del Otro. Sin dialéctica, simplemente buscando reciprocidad,

pues ese otro también tiene un *avatar* que intenta descubrir en nosotros algo que gestione su goce. ¿Algún encuentro será posible? Si la concordancia se da, será un encuentro venturoso, un encuentro con futuro simple: algo pasará. Pero si se trata de una relación con futuro compuesto, perfecto, no tendré la menor idea salvo la incertidumbre. El campo del deseo, sin dialéctica, queda desértico: ¿qué habrá pasado? Nada de aventurado, sólo es perfecta la conjetura de mi angustia.



El futuro perfecto: ¿qué habrá pasado? Reúne el pasado y el futuro en una misma frase junto con la incertidumbre y la angustia. ¿Qué intento de explicación aclara sólo la incertidumbre que genera? Una explicación no dialectizable. Hasta Hegel dudó dónde ubicarla. La explicación, por un lado, más sencilla sostuvo pero, por otro, el colmo de lo posible. Hegel ubicó ahí al testimonio como la primera dimensión de sus nueve posiciones epistemológicas, como el límite entre el cuerpo, lo Real y el lenguaje. Ya percibió el riesgo que implicaba en cuanto a lo dialectizable, la posibilidad de ser minimizada a un lenguaje icónico, minimalista, de emoticones. Cuando preguntás a alguien ¿qué sentís en este momento? y contesta: no es posible transmitirlo... pero sigue intentándolo con palabras, al final se rinde y dice: yo ahí y manda un emoticón. El testimonio en el límite mismo del lenguaje y el cuerpo. En vez de esforzarse de dejar “despellejado” al lenguaje, las aplicaciones nos permiten sacar una *selfie* y enviarla. La autofoto en tiempo y lugar, el colmo paradójico de la explicación que nos deja detenidos frente a una incertidumbre.



El tiempo del *Homo selfie*, en el límite de lo decible, trata de testimoniar y, estos vínculos, generan dificultades en la dialéc-

tica del reconocimiento del Otro. Aparecen y desaparecen los *avatars*, sin palabras, sólo *selfies*. Las aplicaciones son ventanas que se abren y cierran. La manera es simple y eficaz. Se van perfeccionando. Por algo se llaman *smart*, no son inteligentes sino ingeniosas, listas, astutas. El algoritmo conoce tus repeticiones, sabe lo que frecuentás, por tanto podríamos decir que te conoce. Todo pareciera ocurrir sin palabras, se pasan seres humanos como *books* de modelos pero lo inesperado se sale con la suya, ella encuentra una *selfie* con un detalle de familiaridad; ya decidió que esa apertura de ventana podría ser una posibilidad. La red da desconfianza, no por la red sino por el mundo y por lo descarnado de las identidades virtuales, cualquiera se puede esconder tras el anonimato, cualquier puede estar muerto, cualquiera puede no ser cualquiera. Alguna mínima señal alcanza para depositar toda la confianza allí, es éste. Una breve, delirante señal de partida para que ella decida seguir adelante con una elección difícil pero fundamental para abrir las puertas de un futuro encuentro.



Ya podemos ir de un lado a otro conociendo los *avatars* de gente que nunca vimos, las aplicaciones trabajan para nosotros, ¿para qué queremos la tecnología sino para hacernos la vida más fácil? Si nos buscan pareja, con quienes pasar un rato o toda la vida, ¿tendremos que ajustar la búsqueda a lo verdadero? Soy yo el que pone las coordenadas, ¿quién puede describirse a sí mismo sin caer en deformaciones propias del narcisismo ya sea para el lado de la exageración o de la depreciación? Pero, a pesar de todo, intentamos dar algunas correspondencias entre ese *avatar* y nosotros, intentamos dar las coordenadas de nuestra corporeidad.



Se producen cambios en cómo pensar al otro. La búsqueda se va sesgando por pocas variables: apariencia, última dirección reconocida, edad informada, unas palabras sobre sí donde buscamos familiaridad, inclinación erótica manifiesta. Los anhelos latentes sólo los conoce el *avatar*. Lo manifiesto y lo latente entremezclados con variables fácilmente comprensibles. Las *apps* conocen la desesperación humana, la necesidad de cuerpos para gozar, el anhelo de estabilidad para el mañana, la acechanza de la naturaleza mortal. Veremos qué pasará, si todo será olvido, si sólo quedará la presencia de una noche o un tiempo que valió la pena, si la descarga fue posible en ese *avatar* o en ese cuerpo (o en ambos).



Nos encontramos en el aquí y ahora, que se obstina en caerse de nuestras manos. Digo presente y ya pasó, necesito saber qué pasó, ese pasado no me alcanza para imaginarme el futuro. Lo que pasó es nebuloso, no conozco tanto a ése/ésa. El ser humano nacido de la necesidad de explicarse su destino nos lleva a esbozar alguna hipótesis: “habrá pasado esto”. No habrá chequeo de la información ni una interlocución para ponernos de acuerdo en que fue lo que pasó entre nosotros aquella noche. Sólo la *selfie* de haber estado ahí.

①

Blues del viejo adicto

Tengo una tele, que es very *smart*
 Muy inteligente es mi celular
 Se autorregula, mi caloventor
 En mi casa el único tonto soy yo

Tengo una máquina que sabe bordar
 Coser y abrir la puerta para ir a jugar
 Es importada, *made* in Taiwán
 Con esa maquinita, me quiero casar

Tengo un lavarropas que sabe elegir
 Él es quién decide, mi forma de vestir
 Lava y centrifuga, habla inglés y guaraní
 Y mi heladera lo invitó a salir

Tengo un aparato de diseño funcional
 No se para qué sirve, ni si anda bien o mal
 Tiene garantía multinacional
 Puedo enchufarlo, o agregarle sal

Tengo un celular de última generación
 Sabe lo que quiero, antes que lo sepa yo
 Llama a mis amigos cuando cree que estoy mal
 Y es una aceptable compañera sexual

Vivo acompañado, no me puedo quejar
 Voy a todos lados, sin salir de acá
 Algo me preocupa, les voy a decir
 ¡Ningún aparato se puede reír!

2

El salvoconducto de un futuro perfecto

Quise componer una canción
 De amor para Mariana que ahora es un señor
 Puse en ella toda
 Mi imaginación para verla como varón
 Pero resultó, que me salió mal
 Y lo más terrible fue, que a ella le encantó...
 Pero a mí no

Rudy, canción generosa

La identidad virtual es atrapante, como una serpiente sigilosa, seductora, mortal. Nos congela, nos deja estupefactos: si la identidad virtual se vuelve mortal, ¿qué pasará con los mortales? De estas cuestiones trata un capítulo de la quinta temporada de *Black Mirror* llamado “Striking Vipers”* (Encantadoras serpientes). El mito de la cabeza de medusa, uno de los mitos griegos más reconocidos, está presente desde el mismo título. Danny se pregunta (en un tiempo muy cercano al presente pero con adelantos tecnológicos no alcanzados aún) qué habrá pasado con él. Junto a un amigo crearon dos *avatars* para divertirse en un juego de peleas en una pantalla pero sus identidades virtuales se les fueron de las manos.



No solamente tienen un implante para meterse dentro del juego sino que se meten uno adentro del otro. Las identi-

* *Black Mirror*, episodio “Striking Vipers”, es el primer episodio de la quinta temporada. Fue escrito por Charlie Brooker y dirigido por Owen Harris. El episodio se emitió por primera vez en *Netflix*, el 5 de junio de 2019.

dades virtuales se enamoran entre ellas, las identidades reales se preguntan qué habrá pasado. Uno de ellos es ahora una mujer valiente y sexópata, Danny un aguerrido combatiente con pito grande. Nuestra identidad virtual ha cobrado vida y nos permite entrar en otra etapa erótica de la civilización. La identidad virtual se despega del sujeto en las múltiples pantallas *on line* y planta bandera de un tiempo histórico novedoso: el *Homo selfie*. Jugando y jugando, pateándose una y otra vez, los *avatars* de los dos amigos tienen sexo y no pueden dejar de pensar en sí mismos, en sus *avatars* y en el otro. Lo que era un juego se transformó en algo diferente. ¿Qué relación existe entre esos *avatars* y ellos mismos? Se constituye un pensamiento que no existía: ¿Quién es el *avatar* para mí? Danny no le puede decir a su esposa embarazada que le fue infiel con una mujer *avatar* y peor, que era su amigo y que nunca había sentido tan fuerte la sexualidad y el amor.



Danny está anonadado. No puede todavía hablar con nadie. A lo que tiene acceso es al tiempo verbal del futuro perfecto: ¿qué habrá pasado?, un tiempo entre las posibilidades de la lengua con la angustiante incertidumbre. ¿Qué siente Danny con su *avatar* frente al *avatar* de su amigo bella mujer? Estas cuestiones son difíciles de comprender. ¿Nuestra identidad virtual puede ser *trans*? ¿Cómo es la cuestión de género de nuestro *avatar*? Y ¿qué ocurre entre ese *avatar* y nosotros? ¿Las sospechas no se pueden decir en voz alta! ¿No se estarán utilizando cambios producto de la lucha de género (encomiables nuevos derechos para las minorías) para facilitar transformaciones de género en nuestra identidad virtual? Danny le propone al amigo que se caguen a trompadas y luego que se den un beso (o al revés) para saber lo que realmente sienten en la vida real. Es graciosa la escena, el infantilismo, mezcla entre debilidad mental e impulsividad retorna en los seres humanos

como resultado de esa realidad virtual. ¿Puede ser que el *avatar* sienta emociones que su cuerpo no? ¿Podría el *avatar* permitirnos mayores posibilidades de libertad?



El otro no se dio cuenta con quién estaba. Parece gracioso este pensamiento si no fuera que se está replicando en todas las redes del mundo. Pocos se sienten comprendidos en la naturaleza de sus necesidades. En el momento donde tenías un cuerpo en tus manos no hubieron palabras para el reconocimiento del Otro, condición de posibilidad para hacer circular un deseo. Estas *apps* determinan una nueva manera de gozar pero dificultan el reconocimiento del Otro. En la época del *Homo selfie* nadie sabe bien lo que gana y pierde del otro. De ahí la dificultad del duelo y, sin el duelo, aparecen las problemáticas de la impulsividad, la debilidad mental (hoy se la llama espectro autista) y las enfermedades psicosomáticas que están arrasando el mundo.



Ese futuro "perfecto" dificulta la relación con uno mismo y con el otro, complica al acto libre y responsable pues ese acto "debe ser" realizado en el campo del reconocimiento del Otro. Y lo que queda de esa operación, ese resto, es incertidumbre. Yo podría haber actuado distinto, si el otro se hubiera dado cuenta de quién soy, si hubiera actuado distinto, si hubiera dicho esas palabras que jamás dijo. Las hipótesis serán imprecisas pero la conclusión será clara. Cuánto más imprecisas sean las hipótesis de lo que pasó, la conclusión será más determinante. El otro no era para mí porque no se ha dado cuenta con quién estaba, y con quién estaba podría haber sido importante pero ya no está.



La esposa de Danny no sabe qué pensar, ¿quién es su marido? Y como todo está como está, decide tomar una sabia decisión, y no estoy espoliando el final pues esta resolución ya lo tomaron antiguamente los griegos: dejar días libres. Un tiempo estipulado donde nuestra identidad virtual “sea libre” y liberarnos de este mundo tan lleno de agujeros prohibidos, agujeros con libreta de matrimonio y derechos civiles, agujeros colonizadores y dominados, agujeros dulces y salados, con géneros y números. Ella, a su vez, se sacará el anillo de casada e irá a “levantar” al pub de la esquina y él se meterá en el jueguito para tirarse de las mechas y hacer el amor en el rascacielo de la felicidad con el salvoconducto de que la identidad virtual se prende y se apaga en la paradoja del tiempo del *Homo selfie*.



Dibujo: Vanina Muraro

②

Canción generosa

Quise componer una canción
De amor para Mariana que era una mujer
Puse en ella todo lo que yo
Creía qué había que poner
Pero resultó, que no le gustó
Por que me contó que ella no es una mujer,
Ahora es un reloj

Quise componer una canción
De amor para Mariana que ahora es un reloj
Puse en ella varias horas
Y muchos minutos llenos de pasión
Pero ella no, hizo ni tic tac
Porque ella dijo que, ya no más es un reloj,
Ahora es un diván

Quise componer una canción
De amor para Mariana que ahora es un diván
Puse en ella sueños, sexo
Muchas ilusiones, a Freud y a Lacan
Pero resultó, que ella se aburrió
Porque confesó que ella ya no es un diván,
Que ahora es un señor

Quise componer una canción
De amor para Mariana que ahora es un señor
Puse en ella toda
Mi imaginación para verla como varón
Pero resultó, que me salió mal
Y lo más terrible fue, que a ella le encantó..
Pero a mí no.

3

La aplicación de conocerte

Te amo pero nunca te vi
 Y ni siquiera sé si existís
 Podrías ser un falso perfil
 Que usa una foto juvenil
 Podrías ser tu tía, o una ilusión mía

Rudy, Amor virtual

Cuanto más sencillo resulte la posibilidad de apertura de encuentros, mayor será la incertidumbre acerca de qué tipo de relación saldrá de esas posibilidades. Sólo existen tres formas para conocerse.

1. El encuentro: ir a algún lugar y descubrir entre el fango de las miles de personas, una gema de oro: alguien que nos llamó la atención por lo bello, por lo estúpido, por lo gracioso, por lo pesado, por lo caradura, por la cantidad infinita de problemas, por lo amoroso, por lo inescrutables; alguna característica que vaya bien con nuestra neurosis o con nuestra desesperación de conocer a alguien que nos quiera.
2. La presentación: el famoso “tengo alguien para presentarte ideal para vos”, esas palabras nos llenan de curiosidad, no sólo para conocer al agraciado/a que nos tiene destinado nuestro amigo/a sino para ver cómo nuestro amigo nos ve a nosotros. Suele ser el método más eficaz porque nos saca de encima la penosa decisión de elegir. Si, tantas veces nos hemos equivocado con relaciones anteriores, mejor sería que eligiera alguien por nosotros y, si a ése lo consideramos una persona valiosa, seguramente no querrá el mal para nosotros.

3. La aplicación: conocer a alguien por medio de *apps*, a pesar de la variedad que encontramos en el mercado, todas tratan de sectorizar gente por perfiles. En muy poco tiempo, como en otras cuestiones, estamos frente a la tiranía de las aplicaciones, actualmente las más audaces y las más usadas a la hora de relacionarnos con gente nueva.



Cada tipo de encuentro tiene ventajas y desventajas. Ir a un lugar significa mover el culo. Y eso sale plata. Un culo para mover tiene que estar vestido, presentable. Tampoco el dinero es un problema menor hoy en la Argentina de las Pymes al borde de la extinción por las políticas de Macri (2015-2019). Es difícil tener el ánimo para salir, además afuera están... los chorros, los violadores, los indigentes, los problemas de tránsito. Esta manera de conocer gente es épica, cuando se da la oportunidad de que salgamos, y lo hacemos, y vemos a alguien que nos llama la atención, el efecto es mágico. No hay nada comparable con ese momento donde alguien nos sostiene la atención como un alfiler de gancho.



Las presentaciones siempre implican una demanda agregada, no solamente debemos comportarnos de una manera determinada sino actuar para que la persona que nos presentó también quede conforme. Pero, por lo general, siempre hay uno disconforme, alguno queda excluido. No es el mejor método para los tímidos ni para los ansiosos pero la enorme ventaja es que no tenemos que elegir y eso es una salida posible a nuestra historia amorosa pasada.



Las aplicaciones son una frecuente y, para muchos, novedosa forma de conocerse. Tiene límites en cuanto al romanticismo pero, hoy en día, a quién le importa. El otro día en un casamiento, la jueza de paz les preguntó a los futuros consortes cómo se habían conocido, ellos delante de todos y todas, dijeron: “Por tinder”. Fue genial el desconcierto de la jueza. Son ventanas que se abren y cierran; y cada cual con un simple parpadeo roza la pantalla del celular con un *like* y si el otro hace lo mismo, se abren dos ventanas al mismo tiempo y te encontrás frente a un posible otro.



Los métodos de las aplicaciones, más allá de las diferencias entre una y otra, son muy ingeniosas, sumamente eficaces y directas. Utilizan seis variables diferentes produciendo interesantes entrecruzamientos: cercanía, franja etaria, aspecto físico (género), inclinación sexual, breves palabras sobre sí mismo, presencia on line. Podríamos sacar muchas hipótesis acerca de cada una de estas variables pero solamente remarcaremos que, en las teorías del género, se discrimina sexo, género e inclinación sexual. Las aplicaciones tienen otra forma de pensar: sexo y género lo amalgaman a aspecto físico y ubican un segundo elemento que es inclinación sexual manifiesta.



Ninguna variable es eficaz sino para un sujeto, cada cual debe enfatizar a cuál de ellas dará prioridad. Escuchamos un montón de relatos que resaltan una sobre otra: “me encantó lo que escribió hablando de sí mismo”, “vivía re cerca de casa ¡cómo no lo había visto antes!”, “era una foto increíble, me preguntaba si ella sería realmente así”, “cada vez que le hablaba, contestaba rápido,

siempre picante en sus comentarios”, “quería lo mismo que yo en lo sexual”, “tenía esa edad en la franja que me interesaba”.



Cada cual ordena las variables según sus posibilidades, a veces no se piensa mucho y finalmente es la/el que da bola. Todo parece muy controlado pero lo inesperado se sale con la suya. Los seres humanos hacemos trampa. Hasta el más honesto tendría cosas para cuestionarse, la verdad humana se desarrolla en el campo del discurso donde lo dicho, la intención y el habla no están alineados para el mismo lado. Las aplicaciones conocen esa característica humana, están hechas para no decir la verdad sino en el horizonte de la exageración, de los filtros, del maquillaje, del tuneo.



No podemos aseverar que sean vínculos que nazcan de la falsedad sino de aquello que nació de un instante que hemos vivido, aquella *selfie* disparada uno de los mejores días de nuestra vida, en ese lugar al que nunca volveremos. No se puede pedir autenticidad porque todo habla de nosotros pero nadie habla de sí mismo, somos perfiles de nosotros mismos, somos *emoticons* de nuestras emociones, somos frases de nuestros discursos, *avatars* de nuestras miradas.



La intimidad no es bien recibida. Nadie que cuente algo de sí mismo será tomado en serio. Se trata de construir una identidad diferente a la de todos los días, se trata de la “identidad virtual”, una construcción “virtual pero real” que se construye sobre nosotros. No se trata de que alguien mienta escondido tras el anonimato, se trata de cómo el otro encuentra en esa iden-

tividad virtual señales de familiaridad: ¡le gusta el mismo grupo que a mí!, ¡le gusta leer!, ¡hace gimnasia!, ¡tiene auto!, ¡puede pagar una salida!, ¡quiere casarse y tener hijos! Alguna mínima señal alcanza para depositar toda la confianza allí, en éste. Una delirante señal de partida que nos permita volver a confiar que el amor es posible en nuestro mundo virtual.



Una mujer o un hombre, como siempre, tienen que llevar adelante una elección difícil, abrir la puerta a un extraño, ¡aquí la paradoja, el gran salto! Si no estamos en una época de ir de un lugar a otro, si el esfuerzo cansa, si tenemos una aplicación gratuita que trabaja para nosotros, ¡para qué abrirle la puerta a un extraño! La tecnología ha nacido para hacer más comfortable nuestras vidas, y lo ha conseguido. Pero lo que no estamos seguros es si esa aplicación quiere que le abramos la puerta a ese desconocido. Suponemos que la aplicación se pone rabiosa, no quiere que le abramos la puerta del todo o que, simplemente la dejemos abierta para echarlo después de habernos satisfecho.



Una mujer abre una aplicación, busca a alguien, no es tan difícil, busca por edad, cercanía a su ciudad y aspecto. No le gustan los chicos perfectos, tienen que tener algo en la cara, un gesto, la mirada, ¿qué verá el otro en mí? Ya se lo preguntará aunque eso no se pregunta. Pero siempre tendrá que decir lo mismo: “sos una de las primeras persona que conozco en serio” y que, ahora que lo conociste, ya no tiene sentido estar en esta aplicación y que ya la borraste. La aplicación se pueden enojar de entrar y salir de tu vida, prefiere que sean ellos y ellas que entren y salgan.



Las aplicaciones no son (auto) destructivas como los seres humanos. Lo que desean es que la pases bien y que cuando termines lo vuelvas a pasar bien. Quizás al final del camino puedas abandonar la aplicación pero siempre puedes volver a ella. El ser humano ya no tiene la difícil tarea de elegir con quién estar, deja a la aplicación que busque por las identidades virtuales los mejores y peores encuentros, siendo una aplicación inteligente, no te da todas las respuestas servidas porque sabe que los seres humanos somos “contreras” al deseo del otro, entonces nos hacen sufrir múltiples incertidumbres hasta querer huir de este mundo, y ¿con quién huir sino con el amor de tu vida?



Todavía no se puede decir tan claramente sino a través de las aplicaciones que deseas pasar un buen rato y nada más. El ser humano siempre peleará contra esas aplicaciones porque a diferencia de su lógica, el ser humano quiere trascender la inmediatez o, mejor dicho, no soporta solamente pasar un buen rato porque ¿no te dan ganas de volver a tenerlo? Las contrariedades de los lazos afectivos, cuánto duran, cómo duran, ésa es la cuestión. El ser humano no solamente desea un cuerpo vivo para gozar sino otro ser humano que hable, se mueva, que tenga sus vericuetos y sus hazañas, un cuerpo lleno de marcas de la vida.



La presencia de una noche que valió la pena no es poco pero cuando bailamos en la cubierta de un barco que naufraga, algo nos lleva a querer un abrazo, ese beso pegajoso, unas palabras que hablen de nosotros.

③

Amor virtual

Te amo pero nunca te vi
 Y ni siquiera sé si existis
 Podrías ser un falso perfil
 Que usa una foto juvenil
 Podrías ser tu tía, o una ilusión mía

Respiro lo que vos me decís
 Y miro lo que me sugerís
 Me excito si me das algún "like"
 Tendremos cinco hijos "on line"
 Podrías ser un loro, café o un inodoro

Sé que nunca te veré, esa es nuestra condición
 Pero todo está muy bien, porque Bill Gates/
 Dice que hay amor

Tal vez un día si no doy más
 Intente conectarte a mi wasap
 Algunos dicen que esto no es amor
 No importa, porque al menos no hay dolor
 Podrías ser atleta, o algún salame en fetas

Vos sos mi nena, nena virtual
 Esposa amante, novia mental
 Te amo y no podría estar sin ti
 Salvo que conozca otro perfil
 Podrías ser un gato, un lápiz o un zapato

4

Estoqueándote antes de conocerte

Tu amor es tan líquido
 Que quita la sed
 Tu amor es tan líquido
 Es tan de ocasión
 Que si me caliento
 Se vuelve vapor

Rudy, Amor líquido

Cada vez que ocurre la posibilidad de un encuentro, primero lo estoqueas. Antes de conocerlo te preguntas si será la tipología de lo que buscas. La multiplicación de resortes, líneas de fuga, policromías de pantallas te propulsan al espacio anónimo de la red para conocer a alguien sin hacer el esfuerzo de vestirse para la ocasión. Y lo que conocés primero: al perfil subido por su narcisismo, a su *avatar* que vive en el abrir y cerrar de pestañas, a las *fake news* que lo/la calumnian alejándolo de tu consideración.



La acción de estoquear. Existimos en la red, fragmentos de múltiples existencias viven contemporáneas a nosotros, en el tiempo del dataísmo, del *Homo selfie*. Estoqueamos al otro y nos estoquean a nosotros. El perfil, el *avatar*, la identidad virtual resuenan y se despegan al infinito. Inquietante, dirán algunos. Eso que testimonian las redes sobre ti, ¿será algo de tu vida? ¡No serás tú quién lo diga, está ahí! Estoquear antes de conocer.



Del verbo inglés *to stalk* que se pronuncia stòk, se puede traducir como estar al acecho, espiar, vigilar, estar atento, interesado. Ya no hay duda de que, a esta altura de la civilización, el idioma es una forma de colonización cultural y la tecnología su vehículo, entronizada como lengua universal. Una palabra anglófona que castellanizamos: estoquear. Para nuestra cultura tiene muchas otras acepciones. La antedicha: la graduación que va desde “estar atento” hasta el abuso, el chantaje, el acoso. Pero también en esgrima italiana se estudia y práctica la técnica del estoque que se popularizó en Europa desde el siglo XV hasta nuestros días. Otros significados nos remiten a la acción del matador que con sus estoques hiere y mata al toro en las corridas públicas. Y otro significado más, ligado a la práctica del comercio: el stock. Cuando nos falta un producto vamos al mercado y nos estoqueamos. Se trata del inventario de lo que falta, la existencia de un producto que se comercializa y una acción para ir a comprarlo con alguna forma de pago.



Aun así, estoquear es una palabra que no resulta sencilla explicar pero algo la identifica: lo filoso, tanto el estoque del matador, como la espada del esgrimista, como la falta de un producto, como el aviso para que el otro sepa que es observado resultan acciones filosas, cuyos resultados tienen consecuencias, marcan indefectiblemente a las pulidas pantallas con nuestra presencia. Se trata de tirar estoques en la red para que el otro/ otra le pase algo, quede anoticiado, prendido, clavado, enfilado, reencontrado, avisado de qué estamos ahí observándolo y que responda; debe responder, en lo posible, rápido.



Estoquear es una palabra muy utilizada en la comunidad (se la suele pronunciar “estalquear”). Puede significar: acosador pero también todo lo contrario: aquel que intenta (re)conocer a alguien, simplemente “estar interesado”. Estoquear es seguir las publicaciones, compartirlas, puntuar con un *like*, observar las fotos y descripciones (edad, estado civil, profesión, inclinaciones). Se reconoce al otro antes de conocerlo o como medida preventiva para saber quién nos pide amistad y/o porque nos interesa saber más de esa persona. Estoquearlo, seguirlo en la red, en un espacio público, no es espiarlo. Estoquear y ser estoqueados, la voz activa y voz pasiva no se diferencian en la paradoja de la identidad virtual. Te miro y me mirás, no significa nos miramos, una acción sigue a la otra, nunca se producen en forma simultánea.



La mirada no es simultánea, no hay reciprocidad, reconoce el anhelo del otro en la red, sus intenciones, siempre que sean claras. Pueden ser para vender, para presentar sus trabajos, para conocer gente, para tener sexo. Pero exige claridad. Pulido, filoso y claro. Los atributos necesarios de la identidad virtual, y es preferible que sea corto. Nadie hace cola ni espera su turno en el espacio ansioso de la red.



La primera acción de estoquear siempre es del otro. Y quien responda, también habrá previamente estoqueado, sabrá muchas cosas de nosotros aún antes de conocernos. Y así al infinito. Tú estoqueas, yo estoqueo, nosotros estoqueamos. El primer estoqueo siempre viene del otro. Ese estoqueo ha “abusado” de nosotros, ha observado una mirada, un gesto que reconoció aún antes que desapareciera de nuestra cara.



Nosotros estoqueamos. ¿Es esta persona el tipo, la tipología (de falta) que busco? Un simple ejemplo: la edad. Aquel que entra a la red tiene que tomar una decisión: edad manifestada y *avatar* representante. Después podrás evidenciar intenciones y luego, soportar el estoqueo: ¿tu edad manifestada es concordante con tu edad virtual y con tu edad de nacimiento? La desconfianza en tiempo real. En definitiva nada nos asegura la verdad sino la coordinación entre el perfil, el *avatar*, la identidad virtual y las palabras que hablan de nosotros.



Existe una caricia de estocada, sutil como un *like*, que intenta causar una pequeña herida que abra un soplo de oportunidades de conocerte. Tu intimidad ya la reconozco: postales de tu vida sentimental, el color de los ojos de tus hijos, los lugares que conociste en tus viajes, tus posiciones políticas pero ahora quiero conocerte, quiero que escribas unas palabras para mí, y si fuera posible llegar a tu cuerpo, a tu olor, al sonido de tu voz que sólo aparece conmigo. Pero sé que para llegar a eso es necesario atravesar galaxias.



También suele ser frecuente estoquear las fotos de la/el ex novia/o que todavía no se aleja de mi melancolía, de mi sufrimiento y mediante algún perfil ajeno saber qué está haciendo, las últimas fotos o, mejor dicho, las primeras fotos sin que estemos nosotros. Hay tantas cosas que se puede hacer estoqueando. Algunos más tramposos se meten directamente en la red del otro, hay aplicaciones que copian las claves y entonces todo está abierto para la trampa, la que apenas tiene consecuencias jurídicas pero causan los mayores descalabros subjetivos, sociales y económicos. Un registro de pantalla, un mensaje, un

video, un audio desencadena a muchos sujetos a una paranoia agazapada detrás de los agujeros del narcisismo. El veredicto público calumniará sin importar si se ha corroborado la verdad o falsedad pero será inapelable.



El estoqueo hace el bien y el mal, nadie lo controla, se habla de que internet es el colmo de la libertad individual y que propugna la ideología capitalista neoliberal. ¿Cómo podrían ser ambas cuestiones al mismo tiempo? Los resultados están a la vista; sin cabeza ni coordinación se producen y reproducen miles de miradas que llevarán a conocernos pero, como virus o bacterias, ante nuestra estupefacción también la viralización del mal. El sujeto necesita remedios para no desfallecer: anti-depresivos, antibióticos, antipánicos, antibacterianos y ahora "antivirus" para luchar contra esa viralización.



También hay lugar para lo grotesco, la burla, el chiste. Ya hay miles de ingeniosos creativos, que producen miles de memes, causando sonrisas y catarsis social. Son sorprendentes, recordables, talentosos, se deslizan en la red de manera viral, dejan un gesto, una imagen, un chiste en el recuerdo indeleble de una época. Es cultura anónima basada en la acción de estoquear.



Pero también están los profesionales pagos, sicarios que lanzan sus memes. Como virus hay que dejar que se vayan solos pero muchas veces queda la marca, la huella por dónde horadan la piedra. Y volverán hasta hacer la vida insoportable. El valor de una imagen creativa, grotesca, eficaz está siendo muy utilizada en la acción política. Ya tiene muchas historias para contar,

es estudiada en ciencias políticas. Lo que todos concuerdan: las enormes consecuencias en la opinión pública en diferentes elecciones de países llamados democráticos.



Lo peor está ahí también: los perfiles dispuestos a engañar, falsificar, matar. Las siniestras viudas/os negras se sienten cómodas en las redes, atacan a los vulnerables, a los desesperados, a los crédulos, a los viejos. Nuestra sociedad "adolescente" siente el olor a orín en nuestros pantalones, el sonido del cáncer herrumbrando nuestros deseos. En el tiempo del dataísmo, lo encriptado no suele ser difícil de conocer para los especialistas en hurgar: infiltrados, espías, ladrones y calañas de todo tipo y factor. La red, lugar para pescadores atrevidos y pescados desprevenidos, dan a conocer sin saber, vulneran las claves de la intimidad, la administración fraudulenta, el curro virtual. El robo de identidad virtual a la orden del día.



Se estoquea una identidad virtual sin corporeidad entonces ese alguien puede vivir o haber dejado de sufrir. Los epitafios en la red merecen por un segundo nuestra atención. Las redes sociales son muy difíciles de bajar sin contar con las claves y si uno ya no está, se convierte esa identidad en un "nicho virtual". Para los que saben, es un "topos" de vida que sigue dando vueltas alrededor de la tierra, para otros constituye una gran sorpresa. (Se cuenta que algunos, sin saberlo, le han pedido amistad a algún muerto y lo peor: se cuenta que algunos de ellos fueron aceptados como amigos). La descomposición de la carne no ocurre igual en la red que en la vida. El estoqueo puede encontrar sorpresas, nadie avisa que ha muerto, el *avatar* tiene otra creencia religiosa que nosotros, no hace duelo, no cree necesario

avisar que la persona (que alguna vez estuvo ahí) sólo ha dejado a su *avatar* sobre la tierra. Y siguen existiendo por mucho tiempo en la red y entonces recibís el aviso de que tu papá muerto hace diez años está cumpliendo años y le escribís en su perfil: ¡feliz cumpleaños, papá! Entonces el estoqueo se convierte en una necesidad, conocer los últimos posteos se convierte en pruebas necesarias para reconocer si no intentamos mandar señales de vida a un planeta muerto donde no crece ninguna planta.



Bienvenidos al tiempo del *Homo selfie*. Lo viral y lo bacterial pueden ser calumniosos pero no nos olvidemos que la mayoría de las veces su objetivo es simplemente perder el tiempo. Las series que tan famosas se han vuelto estos últimos años están muchas de ellas pensadas para perder el tiempo, las escenas se alargan, los conflictos se alargan, el final se vuelve siempre un recomienzo. Y si son exitosas, no dudés de que harán una nueva temporada. Hasta que la cosa de vergüenza. No hay final. Igual que los perfiles que dan vueltas por el mundo sin que haya tantos seres humanos respirando para mantenerlos vivos. La calumnia como espectáculo viral sólo se detiene ante el límite de nuestra vergüenza y como ésta tiene incontinencia visual, el límite termina siendo la enfermedad psicosomática, algún trastorno del enorme espectro autista y/o la impulsividad loca.

④

Amor líquido

Tu amor es tan líquido
 Que quita la sed
 Vos sos la cerveza
 Yo soy el fernet
 Tu amor es tan líquido
 Es tan de ocasión
 Que si me caliento
 Se vuelve vapor

Tu amor es tan líquido,
 Tan superficial
 Que nunca se sabe
 Si es real, o virtual
 En cada momento
 Que estoy junto a ti
 No sé si estás vos
 O está tu perfil

Tu amor es tan líquido
 Tan *fashion*, tan *cool*
 Es tan perfumado
 Enjuague y shampú
 Vino de alta gama
 Café de Ecuador
 Y luego a la cama
 A actuar el amor

Tu amor es tan líquido
 Es tan temporal
 Te digo "me quiero"
 Me decís "yo igual"

Tu amor es tan líquido
Tan individual
Que me siento solo
Si no me dejás

Tu amor es tan líquido
Tan polimodal
Que no tiene historia
Ni tiene pilar
Un día me quieres
Al otro me odiás
Un día sos mía
Y al otro te vas

Tu amor es tan líquido
Que puede durar
Un día o un siglo
Y luego estallar
Romperse en pedazos
Perderse en el mar
Y recomponerse
Sin que quede igual

Tu amor es tan líquido
Que va a figurar
En textos virtuales
Que nadie leerá
Tu amor es el fruto
Que se va a licuar
Y mientras yo escribo
Vos me reemplazás

5

La tragedia en nuestras pantallas

No interesan tus ideas
Solo importa lo que creas,
Seas real, o seas virtual
Y que estés "re definido"
Siempre tomando partido....
partido... ¡¡¡por la mitad!!!

Rudy, Murga Binaria

Nos llegan noticias por fotos satelitales y videos realizados por personas que tiran tierra para apagar el incendio que se acerca a sus casas intentando respirar a pesar del humo. Se quema el pulmón del mundo. Arden los bosques del Amazonia (septiembre 2019). Esas noticias nos llegan en vivo y en directo, están pasando ahora, es la realidad pero ese *cross* a la mandíbula nos llega a través de pantallas y tardamos en reaccionar. ¿Será que recibimos tantas trompadas que una nueva no es tan dolorosa?, ¿será que nuestra capacidad de sufrimiento está saturada?, ¿será que nos llega por las mismas pantallas que recibimos muchas otras noticias diariamente?



Desde la Antigüedad, las tragedias nos muestran las cuestiones más urticantes de la naturaleza humana. Antígona de apenas catorce años se enfrenta al edicto de Creonte: dejar insepulto a uno de sus hermanos para que se lo coman las aves de rapiña y los gusanos a plena luz del día. Con sus manos echa una fina capa de tierra en ese cuerpo y esto la lleva a ser enterrada viva en una caverna mortal. Tremendo. Las tragedias nos tocan las fibras más íntimas, el incendio de los bosques de la

Amazonia no sólo es una tragedia ambiental que afecta a más de 40 000 especies de animales y plantas, 350 comunidades indígenas, 2500 variedades de peces sino que quiebra el ciclo natural de las precipitaciones, altera el ciclo de dependencia que tienen todas las especies con el agua y el oxígeno. Pero algo pasa con estas noticias en el tiempo del *Homo selfie*. Es una tragedia de diferente índole, aparecen en múltiples pantallas y no está Antígona tirando tierra sobre el cuerpo moribundo de nuestra tierra y tampoco Creonte para acusarlo por sus edictos.



Nos llegan imágenes de cómo se queman los bosques tropicales, millones de hectáreas vueltos desérticos, conocemos además la tala indiscriminada de árboles para explotar la madera y reutilizar el lugar para agricultura y ganadería. El ser humano, con su voraz carrera de productividad capitalista neoliberal, arrasa las bases naturales que sostienen la vida. ¿Quién puede detener esta marcha que exige recursos naturales más allá de las posibilidades de la tierra? Muchas veces, no se “evitan” esos incendios que facilitan la tarea de arrasar esos bosques inmemoriales para dejar la tierra para “productividad” pero sin bosques no habrá oxígeno ni ciclo de precipitaciones y de vida.



Estas tragedias nos llegan a través de imágenes en nuestras múltiples pantallas, en las mismas que jugamos, vemos películas, creamos nuestro perfil y nuestro *avatar* para socializarnos, donde se construye nuestra identidad virtual. Las tragedias en el tiempo del cambalache visual deben ser alertadas con un letrero de que es un hecho real. No es una obra teatral ni una serie, las tragedias deben ser advertidas.



¿Qué relación existe entre las pantallas y la realidad? ¿Se puede separar virtualidad y realidad? Algunos sostienen que la realidad es inapelable, en cambio, ¿la virtualidad sería un juego en el que hay reglas, jugadores, final de partida? El ser humano vive en el mundo de las pantallas. Realidad y pantallas son difícilmente separables. La paradoja de la identidad virtual, la pérdida de la corporeidad en las redes, la preeminencia de la mirada. Estamos tan acostumbrados a las tragedias en las pantallas que las tragedias reales parecen una copia y no al revés. Lo que pasa en la vida real rememora, recuerda lo que hemos observado muchas veces en las pantallas. Hemos visto tantos apocalipsis, tsunamis, bombas nucleares, virus mutantes que la cruda realidad no es sino un reflejo de todo eso ya mirado.



Las tragedias en estos tiempos tienen que ver con el camino que está tomando la especie humana, más de siete mil millones de personas, productividad en serie para darles de comer, vestirlos, divertirlos en un régimen económico donde se producen evidentes y cada vez más inhumanas concentraciones de riqueza en pocas manos. Resultado: gran parte de la humanidad destinada a la pobreza, vulnerabilidades de todo tipo, enfermedades y la muerte que siempre es una a una, siempre singular.



Las múltiples pantallas nos entretienen, con series y películas, con comedias y tragedias, nos han mostrado miles de veces enormes espacios y tiempos calcinados por múltiples catástrofes. A las superficies pulidas de las pantallas no les interesa qué historia se cuenta, solamente esperan reconocer que a tu cara le sigue interesando. Importa la cantidad de veces que se comparte y se cuantifica las veces que se mira. El interés cuantificado, todos

te piden que los califiques. El tiempo es periodístico, siempre se está buscando la noticia fresca. Las redes y las noticias viven en el presente, siempre evanescente. Les interesa la filosofía práctica y la parte de la psicología que no se ocupa de la genealogía de la historia sino de las posibilidades de cambio y sobre todo la que permite conocer cómo piensa el ser humano para que consuma más.



Pocos dudan de que la sociedad de consumo significa la sociedad que nos consume. Pero a pesar de esto casi todas las sociedades quieren mejorar los indicadores de consumo porque esto es un indicador de sociedad desarrollada. Las contradicciones nos tienen atrapados. Una sociedad desarrollada lo es en tanto produce y consume cada vez mayor cantidad de bienes naturales renovables y no renovables. Las resonancias económicas finalmente son las que permiten la cuantificación, los indicadores y porcentajes que disciernen entre ricos y pobres, norte y sur, países desarrollados y en vías de... morir de hambre.



El mundo se concentra, cada vez más, entre monopolios y oligopolios que nos consumen, el otro es más poderoso, sociedades anónimas, invisibles, quieren siempre vender más. Nos muestran que el capitalismo como sostiene Vicente Zito Lema* es consumista de carne humana, antropófago. Y demuestran con todas las letras que la supuesta base del capitalismo, la competencia de libre oferta y demanda, sólo ha quedado en los estantes de los libros escolares.



* Zito Lema, Vicente: "Noche de locos" Editorial Letra Viva/Episteme, Buenos Aires, 2015.

Los llamados agentes de ventas de los beneficios de la sociedad de consumo tienen muchos argumentos, sobre todo uno, nunca se vivió más confortable. Les falta decir: si tenés dinero para comprarla. Nunca se vivió tan confortable y nunca se vivió guerreando tanto para intentar llegar a tener la posibilidad de subsistencia. Un hombre que tiene hambre intenta salir sin pagar de un supermercado, es interceptado por un guardia que le tira una trompada que lo mata. Volvemos a ver imágenes que nos llegan en tiempo real. Estamos ocupados en vivir, nos llegan esas imágenes, las miramos, nos desconcertamos y angustiamos.



El capitalismo salvaje tiene como base según Levis Strauss el aumento progresivo de la cantidad de energía consumida por habitante. Pero es una energía consumida en forma desequilibrada. En los países en vías de desarrollo, apagamos las luces, cambiamos todas las lámparas por otras de bajo consumo. El capitalismo salvaje reclama más energía para pocos, la mayoría nos cambiamos por personas de bajo consumo. El capitalismo es concentración, más temprano que tarde. Y es tecnología. Para la vertiginosidad del mundo neoliberal la tecnología es Dios. Consumir como sea y de todo, no importa si hacia dónde vamos sea la destrucción del ecosistema que nos permite vivir.



Importa el consumo como el gran afán colonizador, para lo cual necesitan el cambio del ecosistema representacional, energético, tecnológico y subjetivo. La sociedad de consumo consume un nuevo estilo de vida sin otro fin que más ventas para las corporaciones. Estos vendedores que, cómo hábiles visitantes médicos, te regalan el primer sorbo porque saben

que una vez probada la porción mágica jamás volverás a ser quién fuiste.



Las múltiples pantallas inteligentes son performáticas no sólo de nuestra realidad sino de la subjetividad de la época. El celular donde nos llegan las imágenes del incendio en la Amazonia y la muerte del indigente es personal, desde pequeños ya nos enseñaron que esas noticias “dependen” de nosotros, las podemos ver o las podemos dejar de ver. Y si esas tragedias las podemos “evitar”, van marcando la indiferencia para con la suerte del otro y de la especie humana. Si no está en nuestras manos cambiar el eje de los temas a reflexionar ¿para qué preocuparnos de lo que ya viene perfilándose hace muchos años: la sobreexplotación del pulmón del planeta, el debilitamiento de la capa de ozono, el calentamiento global, la extinción de una buena parte de la población?



Los celulares saben que somos intercambiables, nos miran risueños cuando les devolvemos la sonrisa pues anhelamos tener en nuestras manos el prendido o apagado de nuestra indiferencia. Ellos saben que nunca duermen, que nunca se apagan. Saben cómo nosotros que no duraremos mucho porque hoy los objetos y los sujetos duran cada vez menos aunque vivan cada vez más años. Una nueva versión nacerá en pocos años y nosotros tampoco duraremos para siempre, una nueva versión “mejorada” se instalará pronto.

⑤

Murga binaria

Soy de Boca o soy de River
 Soy un viejo o soy un pibe
 Soy grasita o soy bacán
 Soy del centro o soy del barrio
 Soy burgués o proletario
 Soy de Ñuls o de Central
 Soy patriarca o feminista
 soy nacional o entreguista
 soy kleiniano, o de Lacan
 Soy de derecha o troskista
 Soy gorila o populista
 Soy de Nietzsche o soy de Kant

Soy del uno, o soy del cero
 Racional o quilombero
 De la villa o del penthouse
 Soy del género o del sexo
 Soy cóncavo o soy convexo
 Integrado o marginal
 Soy del Frente o soy del Fondo
 De Miami o de Macondo
 De reír o de llorar
 Soy hereje o religioso
 Mar del Plata o mantecoso
 Binario profesional

Soy del vino o la cerveza
 Siempre elijo con certeza
 No hay tiempo para dudar
 Es urgente la carrera

Y quien duda queda afuera
Para qué vas a pensar
Sos de un lado o sos del otro
Sos de ellos o de nosotros
Pa matices no hay lugar
Sos fálico o sos castrado
Sos público o sos privado
Importado o nacional

Sos machista empedernido
Feminista reprimido
Ya te van a encasillar
Acusador o acusado
Sos hippie o uniformado
Controvertido o normal
No interesan tus ideas
Solo importa lo que creas
Seas real o seas virtual
Y que estés "re definido"
Siempre tomando partido...
Partido... ¡¡¡por la mitad!!!



Bibliografía

- Arruguete N; Zuazo, N: “La uberización del trabajo”, nota aparecida en *Página/12* el día 13 de abril de 2019. Ver en <https://www.pagina12.com.ar/187232-uberizacion-del-trabajo>
- Ansermet Franceise y Pierre Magistretti: *Los enigmas del placer* (2011), Editorial Discusiones, España.
- Chul Han, Byung: *La salvación de lo bello* (2015), Editorial Herder, Barcelona.
- Chul Han, Byung: *La topología de la violencia* (2011), Editorial Herder, Barcelona, 2016.
- Davies, J. (2007): “Display, Identity and the Everyday: Self-presentation through online image sharing”. *Discourse: Studies in the Cultural Politics of Education*.
- Estebañez, Ianire, Nota publicada en el *Diario Vasco*, el día 22 de junio del 2017 en <https://www.diariovasco.com/gipuzkoa/201606/22/ianire-estebanez-psicologa-prueba-20160622003705-v.html>
- Fernández Florencia: “El amor de antes, el amor de ahora”, nota publicada en *Página/12* el día 17 de enero del 2019, ver en <https://www.pagina12.com.ar/168916-el-amor-de-antes-el-amor-de-ahora>
- Gómez Cruz, Edgar: *De la cultura Kodak a la imagen en red. Una etnografía sobre fotografía digital*, Editorial UOC, primera edición junio 2012, Barcelona.
- González, Horacio: “Crisis de la política occidental” en *Página/12* del día 7 de marzo 2019 en <https://www.pagina12.com.ar/179182-crisis-de-la-politica-occidental>
- Habermas Jürgen: *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, 1973, Editorial Teorema, Madrid, 1999.

- Harari Yubal, Noah: *Homo Deus. Breve historia del mañana* (2015). Editorial Debate, España, 2016.
- Lévi-Strauss, Claude: *Antropología estructural*, capítulo XVII: “Raza e historia”, Ediciones Siglo Veintiuno, Barcelona.
- Lister, Martín: *The Photographic image in digital culture* (1995), London, Routledge Edición.
- Marshal McLuhan: *La aldea global. Transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales en el siglo XXI*. Editorial Gedisa, Barcelona, 1990.
- Mitchel W: *La ciencia de la imagen. Iconología, cultura visual y estética de los medios* (1998), Ediciones Akal, Estudios visuales, en castellano 2019.
- Shahar, David: Nota *La Nación Digital* el día 18 de junio 2019 en <https://www.lanacion.com.ar/tecnologia/como-nuestro-craneo-se-adapta-al-mayor-nid2259039>
- Zito Lema, Vicente: *Noche de locos*, Editorial Letra Viva/Episteme, Buenos Aires, 2015.

Material audiovisual

- Black Mirror; “Caída en picada”, Temporada 3, episodio 1, con Joe Weight, escrito por Schur, Jones y Brooker, dirigido por Wright, estrenada el 21 de octubre de 2016.
- Black Mirror, episodio “Strikking Vipers”, es el primer episodio de la quinta temporada. Fue escrito por Charlie Brooker y dirigido por Owen Harris. El episodio se emitió por primera vez en Netflix, el 5 de junio de 2019.
- “Detrás de lo que vemos” en la radio AM 750, con Claudio Villarruel y Bernarda Llorente. En <https://750.am/2019/07/30/la-insolita-defensa-del-repartidor-de-glovo-atropellado-a-la-aplicacion/amp/>

